



FACULTAD DE EDUCACIÓN
Escuela de Ciencias Religiosas

**APROXIMACIÓN A UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA
PARA LA FORMACIÓN RELIGIOSA DEL COLEGIO
INSTITUTO SANTA MARÍA DE SANTIAGO DESDE EL
CARISMA DE MARY WARD**

PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
EDUCACIÓN Y AL TÍTULO DE PROFESOR DE
RELIGIÓN EN EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA

INTEGRANTE:

PAULA ANDREA MONTANO ROJAS
DANIEL ALEJANDRO ORELLANA GALLEGUILLOS

DIRECTOR DE SEMINARIO:

FRANCISCO JAVIER MONTERO REYES

SANTIAGO DE CHILE

2018

“Que vuestra vocación sea constante,
vigorosa y llena de Amor”
(Mary Ward)

ÍNDICE

Portada	1
Agradecimientos.....	2
Índice	3
Capítulo I IDENTIFICACIÓN Y ANTECEDENTES DEL PROBLEMA	6
1. Fundamento de la propuesta.....	7
2. El problema de investigación.....	9
3. Objetivos del seminario	10
a) Objetivo general:.....	10
b) Objetivos específicos:.....	10
4. Justificación	10
a) Relevancia del estudio:.....	10
b) Nivel de relevancia grupo curso.....	11
c) Nivel de relevancia social	12
d) Viabilidad	13
5. Diseño metodológico	13
1. Tipo de investigación	13
2. Diseño de investigación	14
Capítulo II MARCO TEÓRICO.....	16
1. Contexto de la vida de Mary Ward	17
a) Contexto político-económico.....	17
b) Contexto cultural.....	18
c) Contexto religioso	19
2. Mary Ward: Aspectos relevantes de su historia personal.....	20
a) Infancia y adolescencia.....	21
b) Desarrollo de su vocación religiosa	23
c) Su obra apostólica: fecundidad, persecución y muerte	24
3. Experiencias fundacionales de la obra de Mary Ward.....	30
a) Primera experiencia: 1609, La Visión de la Gloria	31
b) Segunda Experiencia: 1611, Toma lo mismo de la Compañía	33
c) Tercera Experiencia: 1615, La Visión del Alma Justa.....	34

4. Educación, mujeres y derecho desde la perspectiva de Mary Ward	36
a) Mary Ward y la educación de la mujer	36
b) Mary Ward y los derechos de la mujer a través de la educación	38
c) La educación como herramienta de integración social	40
5. El carisma de Mary Ward: una propuesta educativa	42
A. La Educación basada en los pilares fundacionales	42
1) “La Visión de la Gloria” (1609):	42
3) “La Visión del Alma Justa” (1615):	43
6. Valores fundamentales de Mary Ward presentes en la educación religiosa	44
- El valor de la Justicia en el ámbito educativo	45
- El valor de la Verdad como eje transversal en la educación	45
- El valor de la Libertad como posibilidad de plenitud	47
7. La Obra Educativa de Mary Ward en Chile.	48
8. Estrategias para desarrollar la vida espiritual según el pensamiento de Mary Ward	50
a) El silencio	51
b) El diálogo	51
c) La lectura	52
d) La liturgia	53
e) La contemplación	53
f) La oración	54
g) Descubrir a Dios en todas las cosas	54
h) Discernimiento de la vocación	55
9. El Colegio Instituto Santa María	55
- Visión	56
- Misión	56
Capítulo III PROPUESTA DE TRABAJO DE LOS VALORES DE MARY WARD EN LA CLASE DE RELIGIÓN.....	58
1. Presentación de la propuesta	59
2. Antecedentes	60

3. Propuesta de trabajo	61
4. Propuestas	62
- La Verdad: Prekinder a Primero Básico.....	62
- La Libertad: Segundo Básico a Sexto Básico.	64
- La Justicia: Séptimo Básico a Cuarto Medio.....	66
5. Ejemplo de aplicación.....	68
Capítulo IV CONCLUSIONES	72
Conclusiones	73
BIBLIOGRAFÍA.....	75
Bibliografía y fuentes de información	76
1. Fuentes.....	76
2. Magisterio de la Iglesia	76
3. Monografías.....	77
4. Bibliografía.....	77

Capítulo I

IDENTIFICACIÓN Y ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

1. Fundamento de la propuesta

Hoy en día existen múltiples desafíos a nivel educacional. Pero sin duda, uno de los principales es poder contar con una propuesta educativa que construyan acción y estrategia de aprendizaje, que permitan el desarrollo de las diversas capacidades, competencias y habilidades que poseen los estudiantes. Dentro de estas habilidades, para las escuelas católicas, se encuentran los valores evangélicos. (Cf. Proyecto Educativo Institucional)

Esto supone, de parte de los establecimientos educacionales, releer sus propuestas curriculares y adecuarlas a los nuevos contextos que presenta la sociedad, especialmente en lo que respecta a los niños y jóvenes de hoy.

Las tendencias sociales y educacionales invitan a comprender y entender a los niños y jóvenes como personas únicas, poseedoras de una gran cantidad de talentos llamados a ser descubiertos, potenciados y puestos al servicio de los demás en el anuncio del Reino.

Este desafío será tomado en los establecimientos educativos que están bajo el alero de la Congregación de Jesús y el Carisma de su fundadora, Mary Ward, de tal manera que se focalicen en el logro de aprendizajes significativos y de calidad, pero también integrales e integradores. Es decir, que abarque a la totalidad de las dimensiones que constituyen a los estudiantes e implique a los diversos ámbitos y áreas del saber y del conocimiento que confluyen en toda Institución Educativa.

Este desafío, en el contexto de una institución confesional, debe desinstalar de sus prácticas y acciones cotidianas el foco de validar sólo las asignaturas establecidas, los eventos formativos, la disociación entre lo académico y lo pastoral-valórico, entre otros aspectos. Es importante otorgarle protagonismo a la interdisciplinariedad, la transversalidad, a la acción educativa planificada, sistemática, sistémica y progresiva, poniendo en el centro de toda su acción educativa, los aprendizajes integrales de los estudiantes. (Cf. Proyecto Educativo Institucional)

Esta investigación presenta la importancia y relevancia de los valores que fundamentaron el camino espiritual de Mary Ward y cómo se pueden integrar en la base de su propuesta educativa para seguir respondiendo como se ha hecho en estos cuatrocientos años de vida. Así también, se está en sintonía con los nuevos desafíos, de la sociedad actual, de poder profundizar desde el Carisma de Mary Ward en la formación valórica de los estudiantes del Instituto Santa María de Santiago, a través de propuestas curriculares en donde se plasmen los valores fundamentales y derivados de Mary Ward en las diversas dimensiones y ámbitos que constituyen a la persona de los estudiantes. De esta manera, se presenta la necesidad de pensar la acción educativa y valórica, teniendo como base la verdadera importancia de aquellos deseos que en el siglo XVII Mary Ward tuvo para dedicarse a la formación de la juventud, a través, de lo que Dios le iba mostrando en los diversos acontecimientos de su vida espiritual.

La Congregación de Jesús propone, como resumen de las enseñanzas de Mary Ward, los siguientes valores como centro del modelo educativo: Verdad, Justicia y Libertad. En estos valores se pretende ahondar, en su vigencia, en la formación de los estudiantes del Colegio Instituto Santa María de Santiago, a través de la Asignatura de Religión. También, se busca conocer los aportes del modelo educativo, de Mary Ward, junto con establecer aprendizajes a alcanzar a lo largo de toda la vida escolar.

La propuesta se armará en sintonía con las áreas que proponen los Planes y Programas de la Educación Católica, publicados por la Conferencia Episcopal Chilena. Estas áreas (testimonial, celebrativa, comunitaria y servicial) buscan abarcar la vida integral del estudiante, dando conexión constante con el ámbito espiritual de la persona. Como lo dice la Educación Religiosa Escolar Católica (EREC)

“es hacer presente el Evangelio, como fermento dinamizador, en el proceso personal de asimilar la cultura de modo sistemático y crítico, proceso que se lleva a cabo en el ámbito escolar” (CECh. 2005, pág. 27)

El interés de la investigación es poder conocer la validez de los valores de Mary Ward para la educación a través de la asignatura de religión.

2. El problema de investigación

La sociedad, con el tiempo, va transformándose. La realidad que vivió Mary Ward es distinta a la que se vive hoy, como sociedad. El número de adeptos a la fe cristiana y la opción creyente ha ido disminuyendo, una de las razones, es la apertura de las fronteras que ha demostrado la autosuficiencia del ser humano. La diversidad religiosa, es otra de las realidades que ha hecho disminuir el número de cristianos, ya que ella, proporciona la posibilidad de construir una fe a la carta.

Se sabe que con el paso del tiempo varias acciones, convicciones y modelos pedagógicos van quedando rezagados, en relación a las necesidades de los tiempos. También se sabe que el Evangelio se actualiza pues se interpreta con las preguntas que el Hombre y la Mujer del tiempo le hacen. El evangelio se interpela desde la realidad presente Y es desde esta convicción que se cree que los valores propuestos por Mary Ward son aún vigentes, ya que se fundan en la persona de Jesús. Es desde el espíritu de la encarnación, el contextualizar la fe y opción creyente en el hoy, que nace la propuesta de investigación. Y es en Mary Ward donde se encuentran luces de renovación constante del espíritu fundacional, que se convierte en el espíritu del modelo pedagógico.

Es en la realidad de la sociedad actual que el Instituto Santa María de Santiago, debe levantar la interrogante de la validez de la propuesta educativa diseñada por Mary Ward, de tal manera que pueda responder, desde el carisma fundacional, a las necesidades de la sociedad de hoy.

Por lo anterior, la investigación busca entrar y observar la realidad en que se vive hoy, para conocer si la propuesta pedagógica, fundada en los valores de Mary Ward, hecha por la Congregación de Jesús, es válida hoy en día. Y a partir de la constatación de ello dar una propuesta de trabajo, a partir de los valores de Mary Ward, para la clase de religión.

3. Objetivos del seminario

a) Objetivo general:

- Identificar la integración del carisma de Mary Ward en la formación religiosa de los estudiantes del Instituto Santa María de Santiago aportando así a su formación integral.

b) Objetivos específicos:

- Mostrar la vigencia que tienen los principios y valores expuestos y vividos por Mary Ward.
- Identificar los aportes que hizo Mary Ward a la formación integral de la juventud de su época.
- Exponer los rasgos distintivos del camino espiritual de Mary Ward que hicieron posible que su carisma perdure en el modelo educativo de la Congregación de Jesús después de cuatrocientos años.
- Crear una propuesta de trabajo sobre los valores de Mary Ward, por medio de la clase de Religión para el Instituto Santa María de Santiago.

4. Justificación

a) Relevancia del estudio:

La relevancia de investigar la propuesta educativa de Mary Ward y su carisma, es constatar y confirmar el aporte que puede y significa a la educación actual, junto con sacar a la luz su modelo educativo fundado en los principios y valores sobre los que cimentó su obra.

Los beneficios que se buscan con este estudio, a nivel de establecimiento educacional, son los siguientes:

- Conocer cómo se puede fortalecer la formación integral en el Instituto Santa María desde el carisma de Mary Ward.
- Conocer y desarrollar aquellos elementos novedosos en el modelo educativo de Mary Ward.

Los beneficios que se buscan con este estudio, a nivel de los estudiantes, son los siguientes:

- Formación en el carisma de Mary Ward de niños y jóvenes, generando una adhesión a la visión y misión del establecimiento.
- Desarrollo de una educación integral, atendiendo el área pastoral-espiritual desde la clase de religión, de los estudiantes.
- Propuesta de trabajo del Carisma de Mary Ward por medio de la asignatura de Religión.

b) Nivel de relevancia grupo curso

Del camino espiritual de Mary Ward, se puede tomar para un proyecto educativo todo aquello que dice relación con una educación que estimula la vida interior de los estudiantes, ayudándolos a discernir su vocación en el mundo y acompañarlos en la búsqueda de aquello que da sentido a sus vidas, la propuesta cristiana.

Esta ayuda influirá, de manera positiva, al interior de los diversos grupos del curso, pues podrían tomar conciencia de que podrán desarrollar plenamente aquellas facultades y capacidades naturales, logrando forjar mejores personas, integrales y con grandes deseos de construir una sociedad más justa, más libre y más verdadera.

“Quién ha recibido de Dios buenas cualidades y disposiciones naturales, no debe destruirlas sino encauzarlas a buen fin” (Torralba, F. pág. 39).

c) Nivel de relevancia social

La manera de vivir los valores de Mary Ward, sumado con la responsabilidad cristiana, permitirá formar ciudadanos conscientes de las necesidades sociales. Este desarrollo de conciencia y de compromiso carismático llevará a formar jóvenes con un compromiso activo en la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

Esta formación pretende hacerse cargo, en parte, de lo señalado por el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. En efecto, el Pontífice dice que:

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien” (Francisco. 2013, p. 3).

El estudio y posterior propuesta de trabajo contribuye a la formación de los jóvenes, entregando herramientas que les ayuden a enfrentar la sociedad con una visión que cuestiona la actitud individualista, frustrada e intolerante que ella desarrolla. La propuesta promueve la entrega de herramientas que ayuden a seguir actualizando y viviendo, de la mejor forma, el Evangelio a través del carisma de Mary Ward.

El formar a jóvenes abiertos a la esperanza y capaces de afrontar la sociedad actual, haciéndose participes activos, personas que se atrevan a soñar y construir una sociedad solidaria, fraterna y cooperativa, preocupada por los demás y los desposeídos, reconociendo su dignidad de hijos de Dios, es lo que se pretende entregar a través de esta educación integral.

d) Viabilidad

La propuesta de investigación es viable, ya que se encuentran presentes todos los elementos necesarios: bibliografía sobre el carisma, personal que realiza la investigación y conocimiento de los colegios de la congregación de Jesús, específicamente del Instituto Santa María de Santiago.

Se hace posible y necesaria esta investigación debido a la inquietud existente en los establecimientos, y la importancia del desarrollo de los valores en el modelo educativo de Mary Ward.

5. Diseño metodológico

1. Tipo de investigación

El seminario se desarrolla bajo el método investigativo bibliográfico, es decir, a través de la recolección y lectura de información sobre el tema a investigar.

La información a utilizar es sobre el pensamiento de Mary Ward, con la cual se realizará una propuesta de aproximación a un modelo pedagógico propio de la espiritualidad y cómo se puede trabajar en la asignatura de religión. Esta propuesta bajo las áreas, que poseen los Planes y Programas de la Educación Religiosa Escolar Católica, creados por la Conferencia Episcopal Chilena, aprobada por el ministerio de educación de Chile.

El tipo de investigación que toma este seminario de grado será cualitativo, ya que involucra procesos cognitivos como el análisis, la síntesis y la deducción sobre los escritos e información de Mary Ward.

El seminario se encierra en el tipo exploratoria, ya que es un tema poco tratado. Esta forma de investigación busca, principalmente, el adquirir una postura sobre un tema específico para, así, probar la investigación.

La metodología cualitativa, se ve desarrollada en un estudio de evaluación intrínseca, donde se realiza un examen analítico de textos y documentos

centrales para los objetivos de la investigación. Estos documentos deben ser analizados y seleccionados bajo ciertos criterios, como lo son:

- la pertinencia, en cuanto a la pertinencia de las fuentes con el tema a estudiar.
- la exhaustividad, la necesidad, suficiencia y aporte al tema investigado.
- la actualidad, las fuentes responder a actualizaciones de la información sobre el tema investigado.

Con el enfoque cualitativo, en uso, no se planteará una hipótesis de estudio. Esta investigación se desarrollará en función de preguntas pertinentes y orientadoras. Para el presente estudio son:

- a) ¿Es posible desarrollar los valores de Mary Ward en el Colegio Instituto Santa María de Santiago a través de la Asignatura de Religión?
- b) ¿Qué elementos pueden favorecer el desarrollo de los valores de Mary Ward en los estudiantes del Colegio Instituto Santa María de Santiago en la Asignatura de Religión?

2. Diseño de investigación

La forma en que se desarrollara la siguiente investigación, es:

- 1- Tema de estudio, se busca determinar el tema, a trabajar, que ayudara a la búsqueda de bibliografía a utilizar. En esta investigación el tema es la formación valórica y carismática, en la clase de religión, a partir de Mary Ward.
- 2- Acumulación de fuentes, paso donde se realiza la recopilación de material relacionado al tema de investigación.

- 3- Selección de las fuentes, se escoge el material que responda a los ideales de calidad y actualidad.

- 4- Analizar los documentos relacionados a la educación en los valores de Verdad, Justicia y Libertad, tomados de la experiencia de Mary Ward.

- 5- Proponer una aproximación a una propuesta pedagógica sobre los valores de Verdad, Justicia y Libertad vividos por Mary Ward.

Capítulo II

MARCO TEÓRICO

1. Contexto de la vida de Mary Ward

Para comprender mejor el pensamiento de Mary Ward, es necesario conocer lo que sucedía en su tiempo, en la sociedad y cultura que nació, se crió y dio vida a toda su obra. Es decir, de la Europa de los siglos XVI y XVII.

a) Contexto político-económico

Mary Ward nace en el periodo posterior a los descubrimientos geográficos que marcan la situación social y política de Inglaterra y Europa en los siglos XVI y XVII. En Europa existía una urgente demanda de metales, debido al naciente capitalismo, y es a raíz de esta necesidad que surge la iniciativa de salir en busca de nuevas tierras.

En el siglo XVII, la sociedad está experimentando varios descontentos y enfrentamientos, y es a consecuencia de esta realidad que la época “se convertiría en una época de crisis y recesión económica” (Gómez, J. 2008. pág. 51). En este siglo se comienzan a vivir fuertes cambios en el panorama económico; y se comienza a dar en el continente europeo, una política de monopolio comercial que ejerció España y Portugal con respecto a las nuevas tierras descubiertas y conquistadas en América.

Pero Inglaterra, el país de Mary Ward, no dejó que este ejercicio de monopolio, de España y Portugal, los detuviera en su desarrollo.

“Holanda e Inglaterra dedicaron grandes esfuerzos para superar su agricultura feudal, y aplicaron nuevas y eficaces técnicas agrícolas que intensificaban las cosechas, lo que permitía elevar el poder adquisitivo de la mayor parte de la población y, en consecuencia mantener con fuerza los intercambios comerciales.” (Gómez, J. 2008. pág. 51)

Es en este contexto que nace, con fuerza, el mercantilismo que es el fortalecimiento del Estado con raíces en el comercio. El Estado es quien comienza a regular la vida económica de los países. Las coronas existentes en Europa, comienzan a perder el poder absoluto. La sociedad continuaba con un orden estamental, pero este orden social comenzó a sufrir un deterioro

considerable, en el caso de Inglaterra comienzan grandes revueltas y luchas sociales, buscando una sociedad para todos. Es en este período que comienza el nacimiento de los Estados Absolutistas.

“Se hacía necesario, en este mundo cambiante, un orden capaz de dominar a los hombres y a la naturaleza. Este orden se encontraría en la implantación de Estados absolutistas que ejercieron el gobierno en forma autoritaria”. (Gómez, J. 2008. pág. 59)

Esta creación de estados absolutistas, trajeron su consolidación con:

“...la supremacía del poder real por derecho divino independientemente del Papa, lo cual dio estabilidad política en los Estados.” (Gómez, J. 2008. pág. 59).

Los Estados, con el apoyo y ayuda de algunos reyes, promovieron el comercio y todo lo que se relacionaba con él, ya que era el medio para crecer, obtener riqueza y poder.

Ante esta realidad, que vive Europa, Inglaterra se ve favorecida por su situación geográfica y comienza a convertirse en una gran potencia. “*Durante el reinado de Isabel I se sentaron las bases del auge económico al fomentar la industria y el comercio*” (Gómez, J. 2008. pág. 60).

b) Contexto cultural

En el siglo XVI se sintió fuertemente el movimiento cultural del humanismo. Este movimiento revalorizó, buena parte, de la cultura greco-romana ubicando al hombre como el centro de interés de la sociedad. Este cambio de paradigma marcará la sociedad en adelante. Se considera una época de:

“...abandono de las viejas supersticiones y creencias dogmáticas de la Edad Media, (...) la fuente del saber humano está en la inteligencia del hombre y en sus logros científicos” (Gómez, J. 2008. pág. 27).

En esta época se deja atrás la cultura medieval, aparecen nuevas preguntas para responder a las necesidades de los nuevos descubrimientos y avances técnicos y científicos.

Dentro de este humanismo, en los tiempos de Mary Ward, toma fuerza la corriente del renacimiento, que se caracteriza en *“el descubrimiento del hombre como un ser capaz de lograr cualquier cosa, incluso de descubrir un nuevo continente”* (Gomez, J. 2008, p. 27).

c) Contexto religioso

Mary Ward nace en una época de grandes cambios, para Inglaterra como para Europa. Tiempo donde el cristianismo ha sufrido un nuevo cisma y debe abrirse a un mundo nuevo.

Uno de los grandes sucesos, en lo religioso que repercute en la sociedad, es la Reforma Protestante. Esta Reforma experiencia se debe entender como un movimiento de búsqueda de la renovación del Cristianismo. Lamentablemente, este movimiento de renovación, terminó en la *“separación de varios países europeos de la obediencia a la iglesia católica en 1517.”* (Gómez, J. 2008. pág. 29)

“Inglaterra, estableció, durante esta época de crisis política-espiritual, una iglesia nacional cercana en sus intereses a los del Estado. En efecto, en 1534 el parlamento inglés aprobó el Acta de supremacía, en la cual se reconoció al rey como jefe supremo de la nueva iglesia anglicana” (Gómez, J. 2008. pág. 30).

La Iglesia Católica inicia un movimiento que transforma las convicciones medievales, desarrollando una respuesta que propone una renovación religiosa basado en los ideales humanistas. Esta acción, se conoce como la contrarreforma, que significó:

“una revalorización de la vida religiosa caritativa y apostólica, y de las antiguas costumbres, como la severa pobreza en las órdenes religiosas. Una de las consecuencias más importantes de la contrarreforma fue el renovado afán de universalismo Católico. Con esta finalidad se instauró la Compañía de Jesús, caracterizada por su absoluta obediencia al Papa” (Gómez, J. 2008 pág. 30)

La realidad religiosa que vive Mary Ward está marcada en una Inglaterra separada de Roma con una religión oficial propia con su máxima autoridad

centrada en la corona. Es en esta situación que surge la necesidad de nuevas formas de vida para la educación y la evangelización de su Inglaterra natal.

2. Mary Ward: Aspectos relevantes de su historia personal

Contextualizar la vida de Mary Ward ayuda a comprender su personalidad e ideales. Es a raíz de las experiencias vividas en Inglaterra, finales del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII, que comprenden los ideales religiosos y educativos que ella propone.

La familia Ward de Givendale era una de las más antiguas del condado de York, el más grande de Inglaterra que colinda con Escocia. Este condado, habiendo resurgido en el medioevo, construye en el siglo XIII las murallas que rodean la ciudad y que aún hoy la protegen convirtiéndola en la capital nórdica de Inglaterra. La fe católica fue la fuerza de la Iglesia en esa época.

En el siglo XVI con la época Tudor y la Reforma, York perdió mucho de su esplendor medieval, al ser sometida a la persecución ordenada por Enrique VIII, se inicia la era de los mártires. Debido a su separación de la Iglesia Católica, al no otorgársele el divorcio de la Reina Catalina de Aragón para casarse con una joven dama de honor de la Reina, llamada Ana Bolena, Enrique VIII proclamó desde su escondite, la Ley de Supremacía en materia religiosa convirtiéndose en la cabeza de la iglesia nacional inglesa e inicia una operación de secularización de los Monasterios.

La desamortización hizo desaparecer unos diez mil monjes y monjas con sus monasterios, aniquilando la vida religiosa en Inglaterra. Sus bienes fueron distribuidos a la nobleza y burguesía naciente, consolidando el poder real frente a la Iglesia Católica y a sus seguidores. (Peregrina de la Esperanza, pg. 30)

Tras la muerte de Enrique VIII le sucedió su hija Isabel, quién consolidó el Estado pero se inclinó por el protestantismo abriendo una de las eras más sangrientas en la persecución de los católicos.

En enero de 1585 la Reina Isabel promulga una ley en la que se expulsaban a todos los sacerdotes y se condenaba a los que les ayudasen, justo en este mes nacía Mary Ward.

a) Infancia y adolescencia

Mary Ward nació el 23 de enero de 1585 en Mulwith. Hija mayor de Marmaduke Ward y su esposa Úrsula Wright, proveniente de una antigua familia de la nobleza rural de Yorkshire que había permanecido fiel a la fe católica.

Durante su infancia y juventud, Mary presenció la incesante persecución de los católicos ingleses, por parte de la Iglesia anglicana, debido a que sus padres defendían su fe católica arriesgando incluso su vida familiar, al alojar constantemente a sacerdotes en su casa, de manera clandestina, los que celebraran la eucaristía y bautizaban a sus hijos. Mary Ward debió separarse de sus padres, en diversas ocasiones, para poder estar a salvo de la persecución. Su abuela, estuvo catorce años detenida por ayudar y esconder a los católicos y es justamente de ella desde donde Mary Ward nutre su temperamento y deseo de servir a Dios sin importar los costos que esto pudiese ocasionarle. Esta situación hizo que descubriera una escala de valores que se transformarían en pilares a los largo de su vida. Por la fe ningún sacrificio era excesivo aunque se tratara de posesiones, de la libertad personal o de la propia vida. Compartió desde pequeña con aquellos intrépidos misioneros que muchas veces dieron su vida por defender y propagar la fe. En este contexto iba creciendo Mary, en donde la impronta marcada por la familia, la patria y la fe la acompañaron durante toda su evangelización.

Mary Ward reconoce que no había visto a nadie que fuese tan caritativo hacia los pobres y necesitados, como lo fueron sus padres. *“Mis padres eran nobles, virtuosos y sufrieron mucho por la causa católica”* (Wetter, l. pág.9), escribiría años más tarde.

Debido a las persecuciones, durante su infancia cambiará constantemente de residencia y de amigos, lo que se convertiría en algo habitual. Y las separaciones de sus hermanos son aceptadas también como necesaria, por motivos de seguridad. Mary se convierte en una peregrina que viajaba de una parte a otra y esto la marca de un modo especial que se hará manifiesto a la hora de escoger su camino.

A los cinco años debe alejarse de su hogar para ir a vivir con sus abuelos maternos. Su abuela, Lady Úrsula Wright, deja en su nieta huellas imborrables, debido a que había sufrido 14 años de cárcel por defender su fe católica. También, era una mujer de gran oración, con quien Mary aprendió a rezar y a practicar tanto la austeridad como la limosna en los cinco años que vivió con ella.

A los diez años regresa a Mulwith, en donde vivirá uno de los episodios que marcaran su camino de fe. Estando en casa con sus hermanas se desata un incendio que las deja prácticamente encerradas, no había forma de salir pero ella confía en Dios y con serenidad reza el Rosario, junto a sus hermanas pequeñas, hasta que su padre logra entrar y rescatarlas. Esta serenidad respondía a la confianza que deposita en la Virgen María, según consigan sus escritos.

En 1603 muere la reina Isabel y la sucede Jacobo I, hijo de María Estuardo, quien concede libertad a los católicos, pero la persecución continua de una manera más oculta y más violenta. La familia Ward debe trasladarse, por razones de seguridad, hacia el norte de Inglaterra. Mary queda nuevamente sola en casa de unos parientes. Allí hace su primera comunión a los trece años. Tiempo después se traslada nuevamente de residencia y ésta vez vivirá con sus primos, los Babthorpe. Allí vive durante siete años y comienza a germinar su vocación religiosa. En la permanencia con esta familia Mary Ward cimentó sus raíces en una libertad interior, es decir, donde nada ni nadie podía obtener toda su atención, sino Dios. También busca dominar su orgullo y llama la atención que llegase tan sutilmente en materia de desprendimiento y humildad con una notable victoria sobre sí misma y, dándose cuenta de que

podía lograr aquellos desprendimientos que sólo entorpecían su camino es cuando surgió en su vida la primera idea de la vocación religiosa.

Una anciana sirvienta, llamada Margaret Garret, entabla una amistad con Mary, le hablaba de Dios y contaba cosas de los antiguos conventos de Inglaterra que fueron suprimidos en tiempos de la Reforma. Estas narraciones hicieron comprender a Mary que era eso lo que ella estaba buscando. Vio en este estado una vida en que todos podían y debían ser santos y concibió en un instante un gran deseo de seguir el camino de una consagración a Dios.

b) Desarrollo de su vocación religiosa

Desde que Mary Ward quiso consagrarse a Dios a través de la vida religiosa en general, pero no tenía conocimiento de ninguna Orden religiosa femenina, ni medios para informarse, lo único que ella sabía es que para realizar una vocación religiosa, tendría que dejar Inglaterra para entrar en algún convento de los Países Bajos. “*Pertenecer enteramente a Dios*”, es así como ella expresa en sus escritos la llamada recibida. Su primera respuesta fue la idea del martirio, y este deseo es característico del modo de ser de Mary Ward.

Primeramente, debía sortear a uno de sus grandes amores, su padre quién tenía en sus planes casar a su hija para así, asegurar territorios católicos. Marmaduke Ward se empeñó en casar a su hija en reiteradas ocasiones, pero fue con Edmundo Neville con quién se jugaría su última carta, pues aparte de ser un buen católico esta boda, entre estas dos grandes familias católicas (Ward-Neville), era beneficiosa para su causa, ya que si Edmundo Neville tenía descendencia recuperaría Westmoreland, caída entonces en las manos protestantes de un miembro de la familia. El Condado de Westmoreland venía a ser el último espacio en donde se guardaban los anhelos del catolicismo inglés; Mary estaba siendo presionada por todos lados.

Para poder afrontar esta situación, ella se repetía constantemente la frase evangélica “*Busca primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se dará por añadidura*” (María Ward y su Instituto, 1982 pág. 65). Esto, sin duda le daba certeza a sus infinitas dudas y angustias, pues sentía que Dios le

ayudaría a emprender con ánimo lo que a ojos de todos, parecía imposible, incluso a los de su confesor, el jesuita P. Holtby, quién se oponía a los intensos deseos de Mary de dedicar su vida al servicio de Dios a través de la vida religiosa. Sin embargo, fue el mismo jesuita el encargado de allanar las últimas resistencias de Marmaduke y Edmundo Neville, y también se encargó de preparar el viaje de Mary al continente para seguir el camino de su vocación.

Edmundo de Neville, conmovido por la valiente decisión de Mary Ward, dejó también Inglaterra y se dirigió a Roma donde se ordenó sacerdote, ingresando a los pocos años a la Compañía de Jesús. Westmoreland siguió en manos protestantes. Más tarde fue así como finalmente en mayo de 1606 M. Ward realizó su proyecto de dirigirse a los Países Bajos para ingresar en uno de los conventos de clausura a donde se dirigían las jóvenes de su época que sentía lo mismo que ella, según lo expresado por ella misma:

“Emprendí luego el tan suspirado viaje. Aún no había abandonado Inglaterra cuando me sobrevino una gran oscuridad interior y me surgieron angustiosas dudas acerca de dónde y en qué orden debería entrar. En este estado de oscuridad e inquietud de espíritu atravesé el mar y llegué a la ciudad de Saint Omer en Flandes. Apenas llegada, me dirigí al colegio de los Padres Jesuitas ingleses para aconsejarme con ellos...Uno de los padres me dijo, apenas había comenzado a hablar, que las clarisas de aquella ciudad, que sabían de mi llegada y de mi decisión de elegir una Orden austera, me esperaban ansiosas” (María Ward y su Instituto. Pág. 14-15).

c) Su obra apostólica: fecundidad, persecución y muerte

En aquellos años no era fácil salir de Inglaterra, pues se penalizaban a los padres que permitiesen enviar a sus hijos fuera del país y a los patronos de los barcos que les daban acogida en sus embarcaciones. Este hecho correspondía a impedir la salida de los católicos ingleses.

Ahora bien, aquel jesuita que orientó a Mary Ward para dirigirse al convento de las Clarisas, no conocía el verdadero deseo de ella, pues este no era ser Hermana lega sino Hermana contemplativa y pasar su vida en oración, debido a que creía que dar su vida entera a Dios era sólo estar en oración sin hacer ningún otro oficio. Las Clarisas la asignan para pedir limosnas, las que eran necesarias para la subsistencia del Convento, esta situación la angustia, no

era feliz. Un año después, un franciscano, cuando la conoce la impulsa a buscar otro modo de vivir y le ofrece ayuda en esta nueva búsqueda.

En abril de 1607 Mary decide dejar el convento. A los 22 años está decidida a dedicar su vida entera a los que ella interpretaba como el querer de Dios: la vida contemplativa. Para lograr esto decide fundar un convento de Clarisas para jóvenes inglesas exiliadas de su patria. En poco tiempo y sorteando diversas dificultades, construye y le da vida al Convento de Gravelinas. Para ello cuenta con la amistad incondicional de la Infanta Isabel Clara Eugenia.

Son catorce las jóvenes que deciden emprender este viaje con las normas propias de las Clarisas: no comer carne, sólo una comida al día, dormir en colchones de paja, y guardar absoluto silencio. Este modo de vivir era lo que Mary Ward había soñado como proyecto de vida religiosa, sin embargo, después de cinco meses siente que Dios la está llamando para otra tarea.

En 1609 Mary Ward decide salir de Saint Omer y partir nuevamente a Inglaterra, donde está decidida a realizar todo lo que le sea permitido en su condición de mujer. Se atreve a visitar cárceles, facilita la recepción de sacramentos a los enfermos, acerca a Dios a muchas personas, tanto católicas como protestantes y además, ayuda a aquellas jóvenes que desean consagrar su vida a Dios. Es aquí, donde se puede decir que su vocación logra una madurez definitiva. Dios la llama a fundar un Instituto de vida apostólica en medio de una sociedad que no permitía bajo ninguna excepción que las mujeres estuvieran al servicio de Dios fuera de las paredes de un convento.

Voluntad férrea y decidida eran características propias de esta joven que sentía fuertemente el llamado de Dios, además poseía una vigorosa personalidad, humanidad, simpatía. Este carácter le valió la simpatía de cinco jóvenes de la alta sociedad inglesa que deciden unirse a Mary y así, dar respuesta a sus deseos de consagrar su vida a Dios.

Mary Ward, junto a sus cinco compañeras, regresan a Saint Omer e inician lo que sería el apostolado de la Congregación de Jesús, que lleva más de cuatrocientos años. Apostolado a través de la vida comunitaria, dedicada a la

educación de niñas y jóvenes. Es así como nace la fundación de su primer colegio al estilo jesuita. Con esta acción se da vida al primer Instituto de vida religiosa activa.

Desde la perspectiva actual, la Iglesia se enriqueció con una nueva institución, la que era totalmente distinta de lo que hasta ese entonces habían sido las órdenes religiosas femeninas, debido a que no se dedicarían a la vida contemplativa, sino más bien a la vida apostólica, esencia misma de la nueva fundación.

La idea de Mary Ward no era otra cosa que la fundación de una orden religiosa al estilo de la Compañía de Jesús, pero femenina. Cabe destacar que en aquel tiempo la evangelización estaba a cargo de los hombres y, lo que esta mujer pedía, era un cambio de mentalidad, porque ellas, siendo mujeres querían evangelizar en diferentes lugares de Europa y especialmente en Inglaterra. Simplemente, inaudito. Mary Ward se transformó en una verdadera revolucionaria de la vida religiosa, pues no deseaba la clausura, no quería el hábito monástico, deseaba educar a las mujeres para lograr insertarlas a la sociedad, su fundación no dependería de ninguna otra cabeza que no fuera la del Papa en relación a las misiones porque a nivel interno serán ellas mismas las que se gobernarían.

Esta joven inglesa posee una amplia cultura, domina varios idiomas, entre ellos el latín y, además, posee considerables conocimientos de medicina. Esta amplitud de mente también la tiene en todo orden de cosas, especialmente en su manera de ver el mundo y de relacionarse con las personas. Mary Ward es una mujer que se caracterizó siempre por su veracidad, aun cuando se trata de la aprobación de su Instituto, rechaza tajantemente todo camino que se aparte de la sinceridad, debido a los constantes obstáculos que encuentra por parte de la propia Iglesia. Sin embargo, esto no aminora ni su adhesión a la Iglesia ni la confianza y obediencia al Papa. Lleva una vida activa ayudando a los demás.

La Iglesia, se manifestó contraria al deseo de Mary Ward a través de varios de sus miembros, hicieron lo posible por desarticular el grupo llamado

“Jesuitisas”, nombre dado de manera despectiva por enemigos de los jesuitas y que veían en Mary Ward y sus deseos, una amenaza para la estabilidad de la Iglesia. A pesar de todo esto, el grupo de compañeras no se desanimó y siempre estuvieron dispuestas a seguir luchando por el Instituto y su aprobación. Ellas confiaban en Dios.

Esta experiencia, a pesar de tener muchísimas dificultades, comienza a atraer a otras jóvenes, así la nueva fundación pronto alcanzaría cuarenta miembros. Viven en comunidad, dirigen escuelas, enseñan el catecismo, ayudan en las parroquias y más aún, se hacen llamar Hermanas, pero viven sin clausura, difiriendo completamente a lo señalado por el Concilio de Trento, que se había inclinado por la vida religiosa femenina en clausura.

Comienzan las voces de alarma dentro de la Iglesia. Incluso, el vice provincial de los Jesuitas trata de apaciguar los ánimos porque “al fin y al cabo no son más que mujeres”. Esto fue el comienzo de una defensa férrea que Mary Ward hizo durante toda su vida y que aún hoy permanece vivo en su espiritualidad:

“¿Qué piensan, que nosotros somos inferiores a otras criaturas que supongo que es el hombre? No existe tal diferencia entre el hombre y la mujer, de forma que estas no puedan hacer grandes cosas”...
“Hasta ahora, los hombres nos han dicho lo que nosotras debíamos creer. Es verdad que nosotras debemos creer lo que nos dicen; pero permítasenos no ser tontas y saber lo que nosotras debemos creer y lo que no; y no se piense que nosotras no podemos hacer nada. Más aún, yo espero en Dios que en un futuro de ha de ver realizar a la mujer grandes cosas” (López Amat, A. 1991, pág. 64)

Mary Ward tenía la firme convicción de que las mujeres tenían todas las capacidades para estar presentes a nivel social, no había nada en ellas que se lo impidiera. Ella jamás se sintió inferior a los hombres. Este es el motivo por el que ella decide dar un giro en la manera en que serviría a Dios, pues ya no sería de una manera contemplativa, sino activa y enfocó su mirada en todas aquellas jóvenes, especialmente inglesas, para educarlas, para insertarlas en la sociedad de una manera integral, no sólo intelectual. Ella creía en las capacidades de las mujeres y sabía que si lograban acceder a una educación la sociedad podría cambiar. Este es el modelo educativo que se ha pretendido mantener por más de cuatrocientos años de la Congregación

de Jesús. La educación es el medio por el que todos aquellos que quieran puedan ser un aporte a la sociedad.

A pesar de la firmeza de su carácter, Mary Ward tenía una salud frágil. En reiteradas ocasiones recibió los sacramentos por verse extremadamente debilitada. Continua, a pesar de todo pronóstico, con nuevas fundaciones. En 1613 abre una casa de las Damas Inglesas, como son conocidas hasta el día de hoy, para trabajar de familia en familia en favor de los católicos y la educación de sus hijas. Los Obispos anglicanos la buscan para encarcelarla, la que no sería tarea fácil, pues ella desde niña aprendió a evadir las persecuciones anglicanas y sabía evitarlas. A pesar de esto, las vocaciones seguían en aumento. Debido a su enfermedad se dirige a Lieja, donde funda una nueva casa y un noviciado. Posteriormente, abre dos colegios en Alemania. Es momento de pedir la aprobación papal para su instituto.

Su vida estuvo marcada por dificultades y este regreso a Inglaterra no sería la excepción, pues el Arzobispo anglicano la considera más peligrosa que seis jesuitas juntos y decide encerrarla. Cae sobre ella la pena de muerte, sin juicio y sin testigos pero Mary Ward seguía confiando en Dios, en la verdad y en la justicia que emanan de Él y nunca pierde su libertad interior. Dios se manifiesta a través de sus amigos, entre ellos la Infanta Isabel Clara Eugenia, el embajador de España en Inglaterra y otros. El Arzobispo teme por estas amistades y decide dejarla en libertad. Sin embargo, estará siempre al acecho.

Mary Ward, amante de la verdad decide presentarse ante el Papa y pedirle la autorización para la fundación de su Instituto, ella no quería hacer nada oculto. Para demostrarlo le propone abrir un colegio en Roma para que todos vean en qué consiste el trabajo que ellas realizan. El Papa la autoriza a abrir un colegio en Roma, otro en Nápoles y otro en Perugia; en 1622 se inicia la enseñanza para niñas en Roma. Era un gran colegio en donde se les abren las puertas a muchas niñas de la clase baja, en las que además de las materias habituales se les enseña religión y oficios para que pudiesen ganarse la vida.

Nuevamente las críticas comienzan a surgir y esta vez, no encuentra defensores. Sus detractores temen que estas mujeres enseñen falsos dogmas, siendo una deshonra para la religión católica y gozan de una pésima fama. En este contexto muere Gregorio XV sin aprobar su Instituto y Mary Ward lo intentará nuevamente con su sucesor: Urbano VIII.

Después de ser nuevamente encarcelada por el poder de las calumnias de sus detractores, que eran miembros de la Iglesia, teme que su Instituto sea disuelto y con ello, la ilusión de tantos jóvenes que están bajo su protección. Su temor se transforma en realidad. El 13 de enero de 1631 Urbano VIII firmó la bula "Pastoralis Romani Pontificis" que suprimía el Instituto. El escrito es de una dureza inusual, a pesar que tiempo después el mismo Papa las cobijaría bajo su protección en Roma. La imagen romana que la bula papal trazaba de las "jesuitisas" no se correspondía con el concepto y las condiciones de vida de las compañeras de Mary Ward, quienes amaban la Iglesia y nunca desobedecería lo que le imponían, aun cuando la Inquisición la acusó de hereje, rebelde y cismática. Sin embargo, siempre Dios guio su camino y no permitió que el Instituto desapareciera, pues la obra era por Él y para Él.

La enfermedad arremete con toda su fuerza y Mary Ward decide regresar a Inglaterra. Al ver a sus hermanas tristes se pone a cantar y a hablar de la Providencia de Dios. Jamás perdió su confianza en Él, lo que le permitió despedirse una por una de sus hermanas y pronunciar el nombre de Jesús momentos antes de morir el 30 de enero de 1645.

Urbano VIII, el mismo Papa que condenó su Instituto y después las cobijó les dice a sus compañeras:

"Nosotros la tenemos no sólo por una mujer de valor extraordinario y dotada de grandes prendas intelectuales, sino, lo que vale mucho más, la estimamos por una santa y una gran sierva de Dios. Ustedes, que la acompañan, deben seguirla y servirla, pues mientras lo hagan, les irá bien". (López Amat, A. 1991, pág. 204)

3. Experiencias fundacionales de la obra de Mary Ward

En los escritos que se conservan de Mary Ward aparecen mencionadas tres experiencias que se entienden según el contexto vivido en aquella época y, que además, se transformaron en el modo en que su Instituto debía pararse frente a la sociedad y al mundo.

La opción era clara:

- 1) Sacar a las mujeres de la invisibilidad social en la que se encontraban mediante el empoderamiento que sólo la educación podía ofrecerles. Mary Ward sabía que la educación para las mujeres en su época estaba relacionado con lo que se enteraban de la educación de sus hermanos varones, debido a que las mujeres, especialmente las de clase social baja, sólo estaban destinadas al trabajo doméstico y la crianza de los hijos.
- 2) No tenían derechos, sólo deberes por lo que era impensable que tuvieran acceso a la educación. Mary y sus compañeras provenían de familias nobles, por lo que sabían lo bien que hacía la educación. Tenían voz dentro de la sociedad.
- 3) No estaban “enclaustradas” en sus hogares al servicio de su marido o hijos varones. Las mujeres sólo tenían dos opciones: casarse o ser monjas, para lo cual también necesitaban una dote. Con esta situación se aprecia que la mujer era invisible tanto social como intelectualmente, debido a que los hombres no reconocían sus capacidades intelectuales. Mary Ward poseía de sobra estas capacidades y este hecho fue una de las grandes amenazas para las instituciones religiosas masculinas de la época.

Se trata entonces de darles la dignidad a todas aquellas mujeres que por siglos fueron apartadas de su condición de hijas amadas por Dios, con capacidades, aptitudes y derechos de estar y participar del mundo en el que

habían nacido. Estas experiencias son la clave para entender su pensamiento y su modo de actuar.

a) Primera experiencia: 1609, La Visión de la Gloria

Con esta primera “Gracia” experimentada por Mary Ward se desprenden algunos elementos básicos y fundamentales de lo que más tarde se transformaría en una verdadera lucha por la libertad de las mujeres y su posición dentro de la sociedad, debido a que en aquellos tiempos era impensable que las mujeres pudieran juntarse y llevar una vida en común sin estar bajo el ojo vigilante de los varones; con esto se puede decir que Mary Ward inicia un nuevo ciclo en el pensamiento y actuar femenino dentro de la Iglesia, nada más ni nada menos.

Esta visión lleva el nombre de “La Gloria de Dios”, lo que se transformaría en un movimiento asociativo para la mujer, comenzando a hacerse presente en espacios públicos en los que no pueden estar y además, se les brindaría un campo de acción apostólico, al igual que el de los varones.

“Mientras me arreglaba los cabellos delante del espejo, me sobrevino, de pronto, algo absolutamente sobrenatural. Todo mi ser fue invadido por y reconocí con claridad e indecible certeza que no estaba llamada a ser Carmelita, sino a algo distinto, que contribuiría incomparablemente más a la gloria de Dios que mi entrada en aquella Orden.

No pude reconocer en qué consistiría el bien que se me había asegurado, pero la gloria de Dios que de él surgiría se me manifestó de un modo tan inefable y superabundante, que mi alma fue colmada de ella y por un buen espacio de tiempo no pude sentir ni oír nada más que las palabras: ¡Gloria!, ¡Gloria!, ¡Gloria!” (Wetter, l. pág. 49-50).

Con este episodio, Mary Ward abandona definitivamente el pensamiento de una vida tranquila y retirada en el claustro y desea poner en práctica un estilo de Vida Religiosa que ofrezca a las mujeres la posibilidad de trabajar en favor de los demás con la misma libertad de acción que los varones. Aunque no sabía bien qué es lo que Dios le pedía con esta experiencia, debido a que entendía, desde su propia perspectiva religiosa, que proporcionándoles a las mujeres esta posibilidad de ser autónomas, en la medida de las posibilidades

de la época, daría Mayor Gloria a Dios, según los escritos de la época lo expresan:

“En 1609, después de haber terminado su trabajo apostólico a favor de otros, al que se había obligado, en Inglaterra, Mary Ward volvió de nuevo a Saint Omer. Se unieron a ella cinco jóvenes de la nobleza inglesa y más tarde su hermana y una amiga de la infancia. En Saint Omer llevaron una vida comunitaria a manera de religiosas y se dedicaron a la educación y enseñanza de niñas y jóvenes de Inglaterra y de Saint Omer” (Mary Ward y su Instituto, 1982, pág. 21).

Mary Ward es consciente de cuál es la organización social de su contexto, de su época, pues ella misma ha experimentado esta dualidad de dominio-sumisión y, es precisamente esta dinámica lo que la impulsa a luchar y conquistar la igualdad para las mujeres. Siglos más tarde, a esta lucha se la conocerá como derechos sociales y políticos para las mujeres.

Con esta visión comenzó la misión de fundar el Instituto, ya que aquí ella fue orientada hacia el fin de todo el ser humano, dar Gloria a Dios. No fue fácil para ella, pero había sido una mujer que permaneció en constante búsqueda, y siguió siéndolo en la aceptación, en la ejecución y en el sufrimiento, siempre consiente que Dios estaba haciendo la obra y ella sólo era su instrumento.

“Es la hora en que nace el Instituto, llamado a dar gloria a Dios bajo el estandarte de la cruz. Aquí se manifestó ya de lleno el ideal de San Ignacio: <La Mayor Gloria de Dios, que brota del servicio> que la Mary Ward, tendería cada vez con mayor intensidad” (Peregrina de la Esperanza, pág. 76).

Este concepto, de dar mayor gloria a Dios a través del servicio, fue lo que impulsó a Mary Ward a pensar que esto se podría llevar a cabo a través de la formación de aquellas mujeres que teniendo todas las capacidades no eran aprovechadas para el servicio de Dios y de los demás. Y este deseo educativo parte principalmente por sus propias compañeras, pues cada una de ellas eran mujeres preparadas que ponían toda su vida al servicio de Dios a través del apostolado educativo. Ellas poseían las herramientas necesarias, principalmente intelectuales, para llevar a cabo este proyecto.

b) Segunda Experiencia: 1611, Toma lo mismo de la Compañía

Mary Ward estaba convencida de que la realidad de su época, tanto a nivel político, social y religioso necesitaba la presencia femenina en sus filas, y así lograr un equilibrio en asuntos de género. Ella vislumbra este camino a través del modo de los jesuitas, este no sería un camino fácil.

Voltaire describía a los ingleses como seres sombríos que quieren razonar constantemente, pero no era el caso de esta mujer, que irradiaba desinterés por ella misma e irradiaba una alegría que contagiaba a quienes estaban junto a ella. Sin embargo, como buena inglesa, se destaca por ir directamente a los asuntos de manera práctica y objetiva y, además es muy reservada cuando se refiere a hablar de ella misma, no así cuando sus experiencias tienen directa relación con Dios. Es así como en el año 1611, en medio de una enfermedad, atravesaba por una lucha para poner en marcha su Instituto, sin saber bien cómo hacerlo, pero en medio de esto tuvo lugar un acontecimiento interior que contribuye a conocer de alguna manera la forma de vida que optaría. Al igual que en la primera gracia, Mary Ward percibe que debía organizar su comunidad según el modo de vida de los jesuitas: “Toma lo mismo de la Compañía”, así ella entendió la orden de la que no dudó, ni siquiera en las mayores dificultades de su vida.

“Era el año 1611, enfermé gravemente. Cuando algo recobraba ya... estando sola y en una extraordinaria tranquilidad de espíritu, percibí distintamente, no en el tono de una voz sino con el entendimiento, estas palabras: Toma las mismas de la Compañía. Se me dio a entender que teníamos que tomar las mismas, tanto en cuanto al contenido como a la forma...” (Wetter, I. pág. 109)

Esta experiencia en que se sentía invitada a tomar las mismas de la Compañía, no era otra cosa que tomar el estilo de vida y forma de proceder de la Compañía de Jesús. Mary Ward conocía bien y se sentía fascinada por el estilo de vida religiosa masculina iniciada por Ignacio de Loyola, debido a que en su infancia sus padres albergaron a jesuitas en su casa y sus directores espirituales, más importantes, fueron jesuitas, es por esto, que consideró que este era el estilo y manera apropiada para ella y sus compañeras.

Este estilo, de la Compañía de Jesús, se caracterizaba principalmente por una búsqueda apasionada de la voluntad de Dios y de la unión con El como único absoluto, colaboración cercana con Jesús en el mundo, poseer un deseo de conocer más, amar más y servir mejor al Señor, es decir, de formarse bien para poder servir a Dios lo mejor que se pueda dependiendo de las capacidades personales; tener una búsqueda constante de lo que Dios desea de cada uno; poseer una disponibilidad interior (libertad) y exterior (movilidad) al servicio de la misión; apertura a Dios en cada situación concreta de la vida diaria; servicio cercano y desinteresado a los pobres y necesitados; devoción a la Virgen María como Madre y Señora nuestra; servir a la Iglesia, vale decir, Mary Ward deseaba un apostolado activo dentro de la sociedad. Por este motivo es que la oposición no tardó en llegar, primeramente de la mano de los Padres Jesuitas a quienes desagradaba la idea de esta inglesa. No querían nada de mujeres jesuitas, pues la Compañía de Jesús había alcanzado una gran influencia. De esta manera, el Instituto de Mary Ward llegó a encontrarse en medio de una lucha que no era la suya, es decir, entre los jesuitas y los enemigos de los jesuitas, quienes fueron los responsables de las insistentes persecuciones que hicieron con ella y sus compañeras y que años más tarde terminarían con la supresión de su instituto, o al menos eso es lo que ellos creían.

c) Tercera Experiencia: 1615, La Visión del Alma Justa

San Ignacio y Mary Ward hablan a menudo de “Alma” refiriéndose a lo que hoy llamaríamos “hombre” o “ser humano” y en esta experiencia se hace referencia a una persona espiritual. Ahora bien, en esta experiencia vivida comprende que si su Instituto quiere dedicarse al apostolado, esto le exigía distintas condiciones a las de los conventos, aun cuando no podían renunciar a la contemplación sino que debían unirla a su trabajo apostólico, ya que su vocación específica era la ayuda al prójimo, especialmente a las mujeres.

Mary Ward centra sus palabras y deseos, según lo vivido en su experiencia espiritual, en todas las actitudes personales que deben tener aquellas que quieran ser de las suyas:

“...La felicidad de este estado consistía, en cuanto yo puedo expresarlo, en una singular libertad de todo apego a las cosas de la tierra, junto con una entera disponibilidad y aptitud para toda clase de obras buenas. También percibí claramente en qué estaba la esencia de aquella libertad: en que un alma tal, todo lo refiere a Dios..., las obras de la justicia llevadas a cabo en inocencia, y el que nosotras tenemos que ser en realidad lo que aparentamos ser y que tenemos que aparentar lo que realmente somos”. (Wetter, I. pág. 121)

Lo que Mary Ward describió en aquella experiencia fundante no se limita a enumerar tres virtudes básicas, sino más bien describió a una persona en la cual se podrían distinguir esta disposición en su triple manifestación, es decir, una persona capaz de desarrollar interiormente estas tres virtudes fundantes. La imagen que Mary Ward percibió no es otra cosa que un camino para la realización personal, la felicidad de sus Hermanas y, al mismo tiempo, para una actividad apostólica más fecunda.

Otro factor importante es la preocupación que Mary Ward tuvo después de esta visión que era formar personas íntegras en todos los ámbitos de la persona, no sólo a nivel intelectual sino también humano, pues fueron virtudes de las que ella hizo el pilar de su Instituto, necesitaban de disposiciones interiores de las personas para hacerlas propias y querer vivirlas, durante toda su vida y para lograr esto, se necesitaba educarlas. Necesitaba educar también aquellas disposiciones interiores que lograsen una paz consigo mismas, una íntima familiaridad con Dios y una capacidad de ayudar a todos. Por eso el mensaje del “Alma Justa” no trata en realidad, de valores aislados unos con otros, sino de un todo y de una disposición interior que ella intenta explicar con los tres valores que le parecían típicos de esa actitud: Libertad, Justicia y Verdad. (Cf. Peregrina de la Esperanza).

Lo que Mary Ward entiende como disposición fundamental era un todo, era un camino para la realización personal, la felicidad de sus Hermanas y, al mismo tiempo, para una actividad apostólica más fecunda. Esta manifestación es el núcleo que toda compañera de Mary Ward debería esforzarse en cultivar.

4. Educación, mujeres y derecho desde la perspectiva de Mary Ward

A finales del siglo XVI y principios del XVII, el Renacimiento en Inglaterra estaba en su apogeo ya que había empezado más tarde que el resto de Europa, en esta época es cuando se dan los primeros pasos en la educación de la mujer bajo la influencia de pedagogos como Juan Luis Vives, tutor de Catalina de Aragón. Pero la educación de las niñas en general no había progresado y sólo se les permitía enterarse de lo que se les enseñaba a sus hermanos. (Cf. Peregrina de la esperanza)

a) Mary Ward y la educación de la mujer

Conociendo y viviendo el difícil contexto en que le había tocado nacer, especialmente para las mujeres, Mary Ward necesitaba hacer innovaciones porque su idea de la educación, sobre todo para la mujer, distaba del punto de vista general del momento, debido a que pensaba que había que educar a jóvenes de todas las clases sociales. Otro factor importante en este tema, es que mientras el Concilio de Trento había insistido en acomodar la educación para niñas de acuerdo con la vida conventual, Es en este Concilio que la Iglesia reconoce la importancia de la educación, ya que es por medio de ella que se logra un desarrollo pleno de la persona que le permite tener una fe firme en los conocimientos de la doctrina. Esta educación debía ser en las enseñanzas de la iglesia, las ciencias y la gramática Mary Ward planeaba ajustar la vida religiosa a las necesidades de la educación y no las necesidades de la educación a la vida conventual. Además, vio en las escuelas y en la educación de las jóvenes el gran instrumento para acercarse a las familias a través de las hijas. (Cf. La Jesuita)

La manera de educar y de evangelizar, propuesta por Mary Ward, sigue hoy resultando interesante, debido a que fue capaz de organizar un grupo de decididas pioneras de la educación femenina y luchó hasta las últimas consecuencias por el ideal que sabía que venía de Dios. La educación era el terreno perfecto para luchar contra el mal que se gestaba en su patria y alrededores, de manera especial del papel de la mujer, pues se sabe que era

relegada a un segundo plano, es por esto que Mary Ward no concibe su Instituto (ni su pensamiento pedagógico) de un modo jerárquico, ni desea una organización de tipo piramidal, pues reconoce que cada persona debe desarrollar de manera responsable la tarea encomendada y sacarle el mayor provecho. También considera que todos los miembros, tanto del Instituto de aquel entonces como de la Unidad Educativa hoy en día, deben ser tratados con equidad y sin preferencias.

El estilo educativo, que se mantiene desde los orígenes, se debe basar en un espíritu fraternal y de humildad que derivan del Evangelio, puesto que Mary Ward criticó con fuerza las estructuras jerárquicas, donde siempre había unos en el poder que invisibilizaban a los más débiles. En su época, eran las mujeres. Su pensamiento y deseo de educar estaba enfocado en una estructura donde cada persona aportara su talento personal y así lograr unificar todos los esfuerzos personales para el bien común.

Mary Ward insiste en la enseñanza del latín para todas las jóvenes, no sólo para aquellas que tenían más capacidades intelectuales. Además, estudiaban las lenguas del país, pues ella misma dominaba varias lenguas. También daba mucha importancia a una educación integral que se componía de música, teatro, danza y pintura, debido a que consideraba que todo esto ayudaba a formar el carácter, junto con las Matemáticas y las Ciencias. Era una convencida de que las mujeres poseían las mismas aptitudes para aprender que los hombres. Sin embargo, para ella las asignaturas eran sólo medios para un fin, que no era otra cosa que la formación integral de la persona. Más de cuatrocientos años después, este fin sigue siendo el mismo en la educación de su Instituto.

“Para Mary eran menos importantes las asignaturas que la experiencia de vida. Además insistía en la responsabilidad social y de acuerdo con los humanistas renacentistas el aspecto cívico-social era fundamental en la formación de actitudes sociales. Concebía el colegio como un lugar donde todo el mundo podía y debía ser íntegro, empezando a ser esa clase de persona educada, sincera, valiente y madura siendo fiel a Dios, a los amigos y a los valores cristianos”. (Peregrina de la Esperanza, 102-103).

A través de sus escritos se sabe que era muy exigente con aquellas que tenían la misión de educar y era partidaria de una preparación profesional. El testimonio de vida era otro punto de suma importancia para ella. Pues, para ella, era el mejor modo de educar y transmitir los valores que tanto deseaba impregnar en las jóvenes, debido a que estos no se manifiestan en el plano intelectual sino en la misma vivencia de cada persona, ya que se comunican de manera indirecta, a partir del ejemplo.

Las Unidades educativas, que basan su educación en el carisma de Mary Ward, deben tener claridad en que la coherencia entre la palabra y la obra es fundamental para la educación pues, si los estudiantes detectan que estos no van unidos el profesor o quién tenga el rol de formar perderá autoridad moral sobre ellos. Mary Ward era una mujer que tenía claridad sobre este tema, pues para ella lo que realmente tenía valor en la manera de educar era la coherencia entre lo que vivían y decían, las personas que tenían la labor de formar a las jóvenes

Esta unidad entre el ser y el hacer es un tema permanente en su propuesta educativa, pues no concebía otra posibilidad para lograr una educación de calidad, integradora, y formar así personas solidarias que respetaran la dignidad humana, adelantándose a través de esta propuesta a su tiempo, adaptando la educación a las circunstancias personales.

b) Mary Ward y los derechos de la mujer a través de la educación

Mary Ward cuestionó una y otra vez el modelo social dominante, es decir, el hombre situado en la esfera pública y la mujer relegada a lo privado, casi oculto. Con la decisión que la caracterizaba y hasta con un tono desafiante y atrevido se atrevió a expresar lo siguiente:

“No hay tal diferencia entre hombres y mujeres. Así que, no es porque seamos mujeres, sino como acabo de decir, porque somos mujeres imperfectas y no amamos la verdad, sino que vamos tras la mentira. Veritas Domini manet in aeternum, la verdad del Señor es eterna. No veritas hominis, la verdad de los hombres o de las mujeres, sino veritas Domini; y esta verdad, pueden poseerla las mujeres tan bien como los hombres. Si fallamos, es por falta de esta verdad, pero no porque seamos mujeres (...) El fervor no

consiste en sentimientos, sino en la voluntad de obrar bien, y eso lo pueden tener las mujeres lo mismo que los hombres. No existe una diferencia tal entre hombres y mujeres que éstas no puedan llevar a cabo nada grande, como podemos verlo comprobado con ejemplos de muchas santas que llevaron a cabo grandes cosas. Y yo espero que, Dios también en el futuro, se han de ver mujeres realizando grandes cosas” López Amat, A. pág. 64)

Con estas palabras Mary Ward intenta centrar el tema de la igualdad entre hombres y mujeres. Además, sus palabras son, a la vez, respuesta clara y concisa de quién llama, a diversas autoridades eclesiásticas, a no temerle, pues son solo mujeres, denotando claramente la inferioridad en la que ellos tienen al género femenino. Introduce así mismo el valor de la verdad, como elemento básico en las relaciones humanas, debido a que cuando ese valor está presente en las personas se llega a transformar en un elemento vital.

La perseverancia de esta inglesa en intentar sacar de la invisibilidad a la mujer poniendo sobre la mesa el modelo patriarcal dominante en la época. No se puede negar que sus palabras son una clara denuncia de esta subordinación existente de la mujer hacia el hombre, que se extiende hasta nuestros días. Esta mujer es una verdadera pionera que abre nuevas vías, intenta trazar caminos de liberación para las mujeres que, sin duda, repercutieron en la sociedad de su tiempo, debido a que Mary Ward defiende la igualdad ética y jurídica entre el hombre y la mujer en lo que respecta a su dignidad. Además, se siente llamada a realizar algo distinto, en donde se luche por la reivindicación de la mujer y, según ella, sólo podrá lograrlo a través de la educación. Ella comprende que Dios ha creado a la mujer para realizar grandes obras y que limitar su campo de desarrollo, a lo establecido socialmente por los hombres, sería atrofiar una gama de posibilidades.

Mary Ward considera que la capacidad para realizar grandes obras no es una capacidad netamente masculina sino, una potencia de todo ser humano y educar, desde esta perspectiva, consiste en despertar y fomentar, en los estudiantes, el deseo de hacer grandes cosas en su vida personal, es decir, fomentarles aquella inquietud y voluntad de no conformarse con lo mínimo, sino con ser más y mejor.

La visión que Mary Ward tenía sobre todas aquellas posibilidades (pastoral, educativa, social, entre otras), la llevó a no ser aceptada a excepción de un grupo disminuido de personas. Pero esto no desanimaría sus proyectos, gracias a su determinación y a la convicción de que lo que ella estaba haciendo sería un aporte importante en la vida de tantas mujeres, en la sociedad y en la Iglesia.

Ella no sabía que este impulso sería el puntapié inicial del surgimiento de un nuevo modelo de vida religiosa, para las mujeres, en el corazón de la Europa del siglo XVII. Un Instituto, sin clausura, con capacidad de movilidad, sin estar bajo la autoridad de ninguna orden masculina y gobernada sólo por mujeres y aún más, bajo el modelo que Ignacio de Loyola instauró sólo para hombres, esto era realmente inaudito para la iglesia de la época.

c) La educación como herramienta de integración social

Educar a la juventud fue la manera en que Mary Ward podía darles a las mujeres un espacio en la sociedad y herramientas para desenvolverse en ella.

Desde este desafío han pasado más de cuatrocientos años y las sociedades continúan manteniendo una marcada desigualdad entre hombres y mujeres. Lo cual se comprueba, por ejemplo, en la notoria brecha existente en los salarios entre un hombre y una mujer por ejercer un mismo trabajo dentro de un sistema, ya sea público o privado.

Mary Ward dentro de sus constantes luchas por lograr entrar en esta dinámica de igualdad y desde ahí poder avanzar, entendió que la manera en que esto podía llevarse a cabo era a través de la educación, pues para que las mujeres pudiesen insertarse socialmente sólo sería posible si se les ofrecía una igualdad de posibilidades en este ámbito. (Cf. María Ward y su Instituto)

Para poder llevar a cabo tan desafiante proyecto lo primero era situarse, en el contexto social de las niñas y jóvenes de su época, esto la llevo a comprender que, para dar respuesta a las necesidades de niñas y jóvenes que carecían de espacios formativos, decidió ofrecerles una educación integral. Cabe

destacar que ella no se contentaba con la fundación de centros en dónde sólo se les entregará una educación formal a la juventud sino más bien, que soñó un espacio vital, donde fuera posible imprimir un carácter, formar nuevas personas, es decir, que ese espacio fuese un lugar donde las jóvenes accedieran a la vivencia profunda de aquellos valores de Verdad, Justicia y Libertad que Mary Ward tan profundamente respiraba y vivía. Ella no quería sólo una educación instructiva, de meros conocimientos, de habilidades duras sino más bien desarrollar y vivenciar una fuerte experiencia de interioridad y cercanía con Dios. (Cf. Peregrina de la Esperanza)

“Lo esencial es invisible a los ojos” es una frase que a muchas personas ha marcado desde su encuentro con El Principito, y para Mary Ward, aquello esencial era ofrecer posibilidades de que aquellas jóvenes logran cultivar su voluntad con aquel deseo de llegar a ser personas íntegras, veraces y capaces de establecer relaciones sociales basadas en el respeto y la búsqueda del bien de todos. Esto esencial, era invisible para los demás pero no para su corazón.

Con el tiempo logró concretizar sus anhelos y su mayor preocupación era el cuidado de la vida interior, tanto de aquellas jóvenes como de las maestras, debido a que Mary Ward estaba convencida de que era posible formar a aquellas mujeres que poseían capacidades y potencialidades para la vida intelectual y espiritual y que los varones de la época creían que sólo estaban destinados a los de su mismo género.

Mary Ward puso todos sus recursos en ayudar, tanto a hombres como mujeres, a vivir y procurar, para ellos mismos y para la sociedad a la que pertenecían, un desarrollo y bienestar personal y comunitario. Trabajar en esta línea implica educar a las nuevas generaciones en la solidaridad y justicia de manera que lleguen a entender la vida como un proyecto común, en donde el Reino de Dios se hace presente.

5. El carisma de Mary Ward: una propuesta educativa

“El objetivo último del proceso educativo, tal y como lo concibe Mary Ward, es la plenitud de la persona” (Ideario Educativo de Mary Ward, pág. 42).

A. La Educación basada en los pilares fundacionales

1) “La Visión de la Gloria” (1609):

Mary Ward logra entender, desde aquellos principios que le brinda su espiritualidad, que lo que va a otorgarle mayor gloria a Dios es poner en marcha un proyecto que permita, a sus compañeras, mantenerse en contacto directo con la realidad social de las familias a las que ofrecían la posibilidad de una educación integral para sus hijas.

Se aprecia, en su propuesta, no sólo un grado de una práctica educativa sino también un conocimiento global del medio social en el que se va a desarrollar esta práctica además, se produce un cuestionamiento fuerte del orden político, social y religioso que imperaba en aquella época y que mantenía segregada, relegada e invisible a la mujer lo que impedía su participación de toda actividad.

El estilo educativo de Mary Ward aborda las problemáticas sociales de la juventud, las que serán la base de la sociedad en el futuro. Ella sabe que la manera en que la visión de la Gloria se haga fecunda es dignificar a las personas, es por este motivo que se propone, tanto para ella como para las suyas, crear espacios educativos para todas aquellas jóvenes que, de algún modo, han sido apartadas o le han limitado sus capacidades, deseos, sueños dentro de la esfera social y pública.

En la educación se necesita tener presente este ideal vivido por Mary Ward, el ideal de una educación que tiene en cuenta la realidad social de la época. La educación contextualizada, que conoce la realidad de sus estudiantes y docentes, es aquella que se convierte en una educación significativa que

puede contribuir al desarrollo de los estudiantes para la construcción de una sociedad más justa.

2) “Toma lo mismo de la Compañía” (1611): El Apostolado

En esta experiencia espiritual, Mary Ward comprende como mensaje de Dios la manera en que debía orientar y estructurar su Instituto: al estilo de la Compañía de Jesús de San Ignacio de Loyola. De esta manera, la fundadora, del nuevo Instituto, abre las puertas a las mujeres para que puedan desarrollar todo tipo de ministerios apostólicos a favor de las personas según las necesidades propias del tiempo y del contexto social. Sin embargo, antes de dedicarse a estos ministerios apostólicos era necesario formarse, y para eso se debía estimular la vida interior, ayudar a las que se educan a discernir su vocación en el mundo, es decir, descubrir qué es lo que desea Dios de ellas en el mundo, pero también deben desarrollar todos los mecanismos pedagógicos que les permitan llevar a cabo esta explotación de las capacidades intelectuales y espirituales de cada una y así, poder responder de mejor manera al fin al que están llamadas dentro de la sociedad.

San Ignacio y Mary Ward eran personas de una profunda relación con el Señor y desde ahí brotaba su fuerza para todas aquellas obras de caridad que podían acercar a las almas más cerca de Dios y, sabían que para lograr este hecho no podían contentarse con pensarlo, escribirlo, desearlo sino más bien se necesitaba un anuncio explícito y ayuda para poder dar respuesta a todas aquellas necesidades más básicas del ser humano. Y para poder llegar a este anuncio explícito era necesario comenzar por la base: una educación igualitaria en y fuera de Inglaterra tanto para hombres como para mujeres. El campo de trabajo estaba definido.

3) “La Visión del Alma Justa” (1615):

Mary Ward sintetizó en los valores de Verdad, Justicia y Libertad la centralidad de la nueva fundación, la manera de proceder, de expresarse, su código ético, es decir, se puede decir que esta Gracia es la columna vertebral de la Congregación de Jesús y todo su quehacer apostólico. La fundadora, de este

nuevo proyecto, tiene como base de todo este cuerpo la realidad personal y social de todas aquellas almas a quiénes el Señor pone en su camino, porque cree firmemente que no puede quitarles lo que tengan sin antes entregarles algo mejor, ofrecerles nuevas herramientas que les permitan desenvolverse en la sociedad e ir conquistando mayor bienestar social y personal.

Esta llamada, del Alma Justa, se traduce más tarde en un proyecto, en un Instituto dedicado a servir, desde la educación, a la juventud pero debe entenderse que no era un Instituto dedicado sólo a la instrucción y formación de las mujeres sino más bien, a la necesidad de cuidar la educación intelectual junto con la espiritual en un centro formal de educación donde se pretendía y pretende hoy imprimir carácter, formar personas nuevas desde un punto de vista integral y que, toda la vida estuviera en dirección a Dios.

“Se trata de preparar a las personas para captar la Palabra de Dios. El Instituto se proponía promover el bien personal de cada persona y el bien general de la Iglesia. Igualmente, el Instituto tiene como finalidad ayudar a las personas jóvenes a que escojan su vocación en el mundo o en el estado religioso. Se propone llevar a cabo la educación de la intención recta y dar a entender que la vida es un proyecto, un camino para ir a Dios” (Torralba, F. 2008 pág. 17).

La persona es el centro de interés de la educación, es a través de ella que se puede propagar y vivir una sociedad basada en la verdad, la justicia y la libertad. Para Mary Ward esto era crucial en la formación de sus estudiantes.

6. Valores fundamentales de Mary Ward presentes en la educación religiosa

Se puede concluir que los valores de referencia para la educación religiosa, para los colegios de la Congregación de Jesús, se deben basar en Justicia, Verdad y Libertad. Ideales que no poseen un modo definitivo, cerrado sino más bien, pretenden enfocar hacia la acción, puesto que un valor es algo que se aspira a poseer lo que se traduce en un proceso ilimitado debido a que el ser humano nunca agota su potencial de adquirir nuevos conocimientos.

“Educar desde la coherencia y en plena fidelidad al espíritu y a la voluntad de María Ward significa despertar en los educandos el

deseo de justicia, de veracidad y de libertad” (Torralba, F. 2008 pág.19).

- **El valor de la Justicia en el ámbito educativo**

En el ideal educativo y espiritual de Mary Ward, la justicia constituye uno de los grandes pilares éticos, es decir, su manera de concebir la educación de la juventud se basa en este concepto de agradecimiento a Dios.

Cabe destacar que Mary Ward no entiende la justicia como se entiende hoy en día, es decir, ella no basa su educación en una justicia distributiva, sino más bien ella la comprende como aquel “estado de un alma, (según la mente de Dios) enteramente entregada a su voluntad”. Para ella, ser justo, consiste en entregarse generosamente a la Voluntad de Dios, es decir, significa responder a su llamada y entregarse libremente a Él. Mary Ward basa esta concepción de justicia en su certeza de que la vida es un regalo, una gracia en términos ignacianos, que Dios da a los seres humanos por lo que es justo entregar este don al dador de la vida.

A veces resulta complejo entender esta justicia que se aleja de lo que es común para la sociedad, una justicia en la distribución en diferentes áreas, o entendida como reciprocidad (yo te doy, tú me das), sin embargo, esta mujer se embarca en comunicar esta justicia como un mero agradecimiento a Dios.

Lo que mueve a la justicia según el pensamiento de Mary Ward es el afecto y el agradecimiento.

- **El valor de la Verdad como eje transversal en la educación**

La verdad, es el segundo valor fundamental, así como el amor se puede expresar de muchas maneras. Es necesario recordar que dentro del itinerario espiritual de esta inglesa, el Amor es un eje transversal, por lo que estará presente siempre en su modo de concebir la vida. Comprende a su vez que las personas expresan un mensaje y este mensaje corresponde con la realidad, vale decir, la Verdad para Mary Ward no es otra cosa que el deseo y el empeño de transmitir la realidad con veracidad.

“Educar en el valor de la verdad significa educar en el compromiso de comunicar siempre y, en cualquier circunstancia, la verdad, de articular un lenguaje transparente. Mary Ward parte del supuesto que el ser humano es capaz de captar la realidad y de expresarla con fidelidad” (Torralba, F. 2008 pág. 21).

Mary Ward constantemente repetía *“la verdad radica en hacer bien lo que tenemos que hacer”* y esta verdad está unida a la transparencia y al compromiso de hacer bien lo que se nos ha encomendado, buscar siempre el bien común por sobre el personal y realizando todas aquellas obras buenas que permitan a las personas acercarse cada vez más a Dios, especialmente la juventud. Es por este motivo que ella hace énfasis en el cuidado integral de sus compañeras y de las personas que tienen bajo su cuidado en la formación, pues sabe que formando en los valores principales, en aquellos que los hagan crecer espiritualmente, su manera de proceder será siempre la que busque el bien común, por lo que están preparados para insertarse en la sociedad los que velarán por el bien común de todos los ciudadanos. Es la base de su ideal de formación.

Este ideal de formación era uno de los objetivos principales en la tarea educativa que Mary Ward pretendía desarrollar, pues para ella no se podía concebir el pleno desarrollo de las personas sino se acompañaba los procesos para educar las facultades y capacidades con las que el ser humano nace. Para esto es necesario que cada uno reconozca que, en su vida, existen oportunidades que ayudan a crecer o ayudan a entorpecer el camino transitado, educar en el valor de la Verdad significa que junto con reconocer aquellas predisposiciones naturales, que han sido dadas gratuitamente por Dios, deben ser encauzadas hacia un buen fin así, como también, asumir el compromiso de ser personas honestas, en donde siempre el bien común será lo que prime en las decisiones futuras, especialmente aquellas que impliquen un servicio social. Educar en la verdad es un compromiso que hoy pocos se atreven a enfrentar, pues la verdad se ha visto trastocada, influenciada, tergiversada según las necesidades personales de muchos, pero este valor, según el Carisma de Mary Ward, llama a todo lo contrario, a luchar contra los propios deseos, el bienestar personal, y a todo aquello que aleje de lo que Dios quiere para cada uno. Educar en la verdad es lograr que cada persona,

bajo este carisma, se reconozca a sí misma como persona valiosa y amada a los ojos de Dios y siempre actúe en fidelidad a esa verdad más profunda que es lo que le da sentido a la vida. (Cf. Wetter, I.)

Desear esta verdad y empeñarse en conocer esta verdad son factores que están siempre presente en la vida y obra de esta inglesa, que aún se mantiene en todas aquellas obras que están bajo su carisma. Ella entiende que este valor es el faro que le permite siempre creer, en el horizonte de su vida, está Dios, que es el Camino, la Verdad y la Vida.

“...la verdad tiene también un significado plenamente teológico. Para ella, el Dios revelado en Jesucristo, es la verdad definitiva, la revelación culminante del proyecto de Dios en la historia. Por ello afirma que la verdad está solamente en Dios. Sólo el que conoce la voluntad, conoce, en último término, la verdad. La verdad, pues, se relaciona directamente con el estado de un alma justa, porque Dios es la verdad y, vivir conforme a Dios es fuente permanente de felicidad” (Torralba, F. 2008 pág. 22).

Mary Ward dice que la verdad “*es la búsqueda del conocimiento de la voluntad de Dios; todo lo demás es mentira*” (Wetter, I. pág.129) y es justamente este valor el que impulsa toda su misión, pues conduce a Dios. Y Dios es el fin de toda la existencia humana y por tanto, la educación debe estar conducida en todas sus áreas a Él.

La formación y preparación, de los jóvenes, en el discernir y la toma de decisiones es fundamental en una sociedad que se caracteriza por responder a movimientos sociales y no a las inquietudes y deseos personales, que llevan a la persona a la plenitud.

- **El valor de la Libertad como posibilidad de plenitud**

La libertad es el tercer valor fundamental en el camino educativo de Mary Ward, el que considera que está presente en todo ser humano por el hecho de participar de esta condición y convencida de que cada persona está capacitada para obrar libremente, pero para ello es necesario educarla, pues considera a este valor como una posibilidad que sólo puede llegar a la plenitud si se desarrolla correctamente a través de un proceso educativo. Mary Ward,

simplemente dice que “*la libertad es la entera disponibilidad para toda obra buena*”. (Cf. María Ward y su Instituto)

Ahora bien, al igual como los valores de justicia y verdad, la libertad no es entendida, por Mary Ward, como la ausencia de objetos o personas o elegir entre dos cosas sino más bien consiste en una liberación de la persona de todo aquello que lo pudiese tener subyugado, es decir, la libertad entendida, en la espiritualidad de Mary Ward, es el desapego de las cosas y del propio ego. Sin embargo, esto no es algo fácil de lograr, y menos en un contexto dónde la propia persona ha tomado un papel protagónico dentro de la sociedad, pero el ideal educativo de Mary Ward pretende que los estudiantes y quienes comparten la labor educativa comprendan que la persona viva libremente su relación con los objetos y las personas, porque el ser humano es verdaderamente libre cuando se ha liberado de todo apego al propio yo, centrándose en sí mismo y tratar a los demás como meros instrumentos que sirven para que la propia persona siga siendo el centro del universo es por eso, que se hace necesario educar a los estudiantes en el verdadero desprendiendo de las posesiones y de las cosas, que quizá no pueden ser muchas pero, logrando esto obtendrán gradualmente una disposición para dar, para compartir lo recibido y así, en un futuro, puedan donarse que es donde habita verdaderamente la libertad como valor.

Se puede decir, según el carisma y el pensamiento de Mary Ward, que ella fue una mujer que consiguió vivir de manera libre, pues se liberó de todo apego al propio yo.

“Según Mary Ward, la Libertad es camino de perfección, itinerario de felicidad y la felicidad es la posesión del bien. De hecho, la libertad sólo tiene sentido si se refiere al bien. Una persona es libre, cuando se libera de obrar conforme a sus intereses egocéntricos y actúa buscando el bien como valor prioritario” (Torralba, F. 2008 pág. 24).

7. La Obra Educativa de Mary Ward en Chile.

El colegio Instituto Santa María es un colegio con Espiritualidad Ignaciana, que tiene como misión la formación de personas desde la fe católica,

buscando el desarrollo íntegro de cada uno de sus educandos, mediante una armónica fusión entre lo intelectual, físico y moral, con el objeto de formar “individuos gestores” que aporten todas sus capacidades a la sociedad, inspirados en el Evangelio y en los postulados de la fundadora Mary Ward.

El Instituto Santa María en Chile se encuentra en las ciudades de: Antofagasta, Santiago, Chillán, San Carlos y en San Ignacio con el nombre de Liceo Polivalente María Ward. Las primeras religiosas, provenientes de Alemania, llegaron al país en diciembre del año 1934 a la ciudad de Antofagasta.

Los Colegios de la Congregación proponen un camino para ser testigos de Cristo bajo el estandarte de la Cruz y la protección de la Virgen María. Es necesario, entonces, que éstos puedan responder a los desafíos del mundo contemporáneo, siendo inclusivos, convivir con el pluralismo cultural, preparar para el mundo del trabajo y desarrollar una ética de aceptación de las diferencias y se abran a una conciencia universal. (Cf. Proyecto Educativo Institucional).

Las Actividades Curriculares están especialmente alineadas con los valores nucleares derivados del horizonte educativo de Mary Ward. Los esfuerzos están orientados a desarrollar en los estudiantes: su capacidad cognitiva, autonomía, trabajo personal y en equipo; a favorecer la iniciativa; a incentivar la práctica de intereses y habilidades artísticas, culturales y deportivas; a reforzar la actitud de solidaridad, la responsabilidad y el desarrollo de un adecuado manejo de las relaciones humanas y de convivencia social. (Cf. Proyecto Educativo Institucional)

Para lograr mejorar las prácticas educativas es que, los colegios de la Congregación de Jesús, conforman una red educativa cooperativa y solidaria que anima, acompaña y orienta a los centros en la efectiva aplicación de los principios y orientaciones de la enseñanza católica y el ideario de Mary Ward considerados en el Proyecto Educativo. Para ello, se organiza mediante un trabajo en equipo, animado por la Coordinación de Red y donde los/as Directores/as, los Coordinadores/as Pedagógicos/as, de Pastoral - Formación

encuentran un espacio para intercambiar ideas, desarrollar proyectos y evaluar la acción educativa y formativa del sistema de colegios de la Congregación en Chile.

8. Estrategias para desarrollar la vida espiritual según el pensamiento de Mary Ward

Para poder lograr aquella formación integral que Mary Ward pretendía es necesario potenciar todas las áreas de la persona, pero de manera principal, la que tiene directa relación con Dios: dimensión espiritual. Para poder cultivar esto, Mary Ward propone estrategias para:

“que todos los docentes y responsables del Instituto estén implicados, pues sólo desde la implicación global y desde la suma de talentos es posible integrar el elemento diferencial de Mary Ward y transitar de la superficie a la profundidad de la persona. Sólo en la profundidad es posible el encuentro transformador” (Torralba, F. Pág. 44)

Para poder educar, bajo lo que Mary Ward pensaba y deseaba, es necesario despertar la consciencia de los estudiantes, es decir, que logren descubrir que existe una llamada de Dios a cada uno y así, llevar a cabo el plan en sus vidas y, para lograr este despertar es necesario un proceso que lleve a conectarlos con la profundidad de sí mismos. Cabe destacar que realizar este proceso no es algo fácil, pues requiere el movimiento de una serie de estrategias en el ámbito educativo que deben llevarse a cabo para poder abrir el horizonte de la conciencia de los estudiantes (Cf. Torralba, F.)

Se sabe que encontrarse con Dios, hoy en día, no es una prioridad y tampoco una tarea fácil para quién tiene la misión de educar. Sin embargo, es todo un desafío lograr lo esencial en este proceso, que es alcanzar la plenitud de la persona y se logra, según Mary Ward, vivir conforme a la Voluntad de Dios y para esto es fundamental educar en una serie de elementos que lo posibiliten:

a) El silencio

Este elemento, que es fundamental en la vida de Mary Ward, es el gran ausente en el ámbito escolar actual, pues para poder captar con atención el verdadero sentido de las palabras y de las situaciones cotidianas y más aún, la misión que cada uno tiene resulta esencial familiarizarse con el silencio, tanto exterior, pero de manera primordial el interior. Para poder llevar a cabo esta experiencia es necesario crear espacios de silencio al interior del Instituto, específicamente a través de la oración diaria que cada curso realiza y de esta manera ir preparando desde el inicio a los estudiantes y así familiarizarlos con esta experiencia que cada día es más difícil de lograr. (Cf. Torralba, F.)

“El gusto y el amor por el silencio son ya síntomas de una búsqueda de profundidad, de una inquietud por trascender el orden de lo real e indagar qué es lo esencial” (Torralba, F. Pág. 46)

b) El diálogo

El diálogo es un instrumento fundamental de la persona, es fundamental para conformar una sociedad, pues es de vital importancia en las relaciones humanas, es por este motivo que, según Mary Ward, es necesario para despertar la consciencia de los estudiantes y posibilitarles nuevos horizontes. Sin embargo, no es sólo al tipo de diálogo comunicativo al que se refiere Mary Ward, sino más bien un diálogo personal, profundo, que logre aclarar aquellas capacidades de los estudiantes, logrando reconocer sus deseos, sus voluntades y aquellos anhelos fundantes de cada uno. La sala de clases no sería lo más recomendado para poder encaminar este proceso, pues se necesita un clima propicio para que el silencio de cabida a una conversación humanamente profunda que logre captar la vocación de los estudiantes y confrontarse con su propia existencia y así reconocer la voluntad de Dios en la vida.

Para que este diálogo sea verdadero camino que conduce a responder al deseo de plenitud de Dios es necesario, que los estudiantes cuenten con

personas y espacios que les garanticen cercanía, confianza y sobre todo que sean medios que lo acerquen al fin deseado, que no es el fin en sí mismo sino que se transformará en un verdadero instrumento al servicio del conocimiento personal y, más tarde, a la sociedad.

c) La lectura

No cabe duda que el ejercicio de la lectura sufre una situación límite en el entorno educativo actual pues, a pesar de todos los esfuerzos y nuevas metodologías pedagógicas, los profesores experimentan una serie de dificultades que supone suscitar el interés y el gusto por la lectura entre sus estudiantes. Esta realidad es un hecho y se debe tener siempre presente a la hora de querer interactuar con los estudiantes, tanto en la sala de clases como fuera de ella. Se debe tener claro de que la lectura es un instrumento fundamental, tanto para la adquisición de contenidos, del lenguaje en los primeros años y sobre todo es un importante para la formación espiritual (Cf.Torralba, F.)

En la clase de Religión la lectura de determinados textos, especialmente de las Sagradas Escrituras, es fundamental para abrir nuevos horizontes tanto históricos como espirituales de los estudiantes, para poder enseñarles un universo más amplio en donde se pueden entrelazar con otras asignaturas, como Lenguaje e Historia y así poder enriquecer la manera en como ellos se ven en el mundo y en la sociedad a la cual pertenecen. “Mary Ward conoce los efectos positivos de la lectura espiritual y sabe cómo, a través de ella, el ser humano se trasciende, descubre nuevos reinos y posibilidades dentro de su ser” (Torralba, F. Pág. 47)

Esta inglesa fue una mujer culta, por lo que entiende muy bien que a través de la lectura, especialmente la espiritual, se logra suscitar en cada persona de los centros educativos un encuentro con sí mismo y con Dios.

d) La liturgia

Este es uno de los elementos fundamentales en los que Mary Ward basa su vida y su relación con Dios y con el entorno. Es desde aquí donde se puede comprender su relación con Dios y con Jesucristo al comprender que es la representación viva del misterio de su vida, de su muerte y de su resurrección. Lograr que los estudiantes y la comunidad educativa en general reconozcan el misterio y ministerio de Jesús es una ardua tarea hoy en día, especialmente por los momentos de crisis que atraviesa la Iglesia como institución, donde la credibilidad ha ido decayendo cada día. Es por este motivo que es esencial saber acompañar a los estudiantes principalmente en la vida litúrgica, haciéndoles comprender la importancia de los símbolos, gestos y expresiones que tienen cabida en ella y de la potencialidad que tiene cuando es entendida en su profundidad que luego desencadenará en un encuentro personal e íntimo con Dios.

“En el Instituto se debe tener en cuenta el valor edificante y pedagógico que puede tener la liturgia y cómo, a través de ella, se presenta al educando a un mundo nuevo y desconocido, extraño a sus oídos y a su mirada, pero que despierta en él, el sentimiento religioso, el gusto por lo espiritual, la búsqueda de una vida distinta, el afán por trascender, por ir más allá” (Torralba, F. Pág. 48)

e) La contemplación

En la personalidad de Mary Ward se manifiesta de manera equilibrada tanto la vida activa como la contemplativa lo que sin duda fue una gran ayuda para desarrollo pleno de su persona. Es por este motivo, que la contemplación es importante cultivarla en el ámbito educativo porque es algo olvidado en los contextos escolares, debido a la cantidad de medios que invaden la vida de las personas, especialmente en los estudiantes los medios masivos de comunicación, que todo el día está conectados sin tener espacios de silencio, de contemplación del entorno, es decir, es un arte desconocido para ellos.

“La contemplación es motivo de interrogación, de captación de la realidad desde otros parámetros y, por ello, tiene una dimensión trascendente que puede suscitar el encuentro con Dios” (Torralba, F. Pág. 49)

La contemplación se contrapone en los estudiantes de hoy con el interés de lo inmediato, lo útil, lo técnico, mientras que esta práctica conlleva silencio, disponibilidad interior para encontrarse frente a frente con su realidad y que además, es esencial para el desarrollo de la persona, para encontrar el equilibrio que se necesita para enfrentar los desafíos de la vida. Es una pausa para mirar, para interrogarse, en sí, la contemplación es un arte que lleva a este encuentro con Dios.

f) La oración

La oración es el medio de comunicación preferido para entablar una relación con Dios, en la cual es necesario la práctica del silencio, de la contemplación porque es un acto de escucha en donde se debe aprender que toda la persona se pone atento a lo que Dios desea comunicar a través de esto. Es importante que este proceso sea acompañado paulatinamente por personas que tengan integrada esta práctica en sus vidas, para ayudar a preparar a los estudiantes desde los primeros años para que logren disponer su vida a una escucha atenta a la Palabra de Dios. (Cf. Torralba, F.)

g) Descubrir a Dios en todas las cosas

La educación del ámbito espiritual no debe desarrollarse de un modo paralelo a la educación formal, pues según la concepción de Mary Ward, Dios se puede encontrar en todas las cosas, desde aquellos trabajos pequeños, sencillos hasta aquellas experiencias más intelectuales y excepcionales. Es por este motivo, que en la educación de hoy no se puede relegar a segundo plano lo espiritual como muchas veces ha sucedido, pues debe ser contemplado como una dimensión de la vida de las personas a la que se pueda acceder desde múltiples experiencias. (Cf. Torralba, F.)

“Aunque en el pensamiento de Mary Ward queda claro que el mundo no se identifica con Dios, el mundo es creación de Él, expresión de Dios y, como tal, todo en él está referido directa o indirectamente a Dios” (Torralba, F. Pág. 50)

h) Discernimiento de la vocación

En el pensamiento que deriva de los escritos de Mary Ward se puede apreciar una dirección clara, que es cultivar una vida interior, ayudar a los estudiantes a descubrir su vocación en el mundo, estimularlos a vivir una vida profunda y así conocer lo que más tarde le dará sentido a su vida. Sin embargo, esto no es algo que se logre de manera inmediata, sino que al igual que las prácticas mencionadas anteriormente, es un proceso que se va desarrollando de manera paulatina y, en el ámbito educativo es algo transversal, es decir, que debe estar en cada actividad realizada dentro del establecimiento, tanto en las asignaturas como en las extra escolares. De esta manera se pretende llegar a la esencia de cada persona y reconocer lo verdaderamente esencial en la vida. Para lograr esto, se deben desarrollar todos los mecanismos pedagógicos que estén disponibles para que se logre hacer camino en la interioridad de cada persona y así descubrir la propia identidad, logrando esto se podrá responder a lo que es necesario para entregar una educación integral y que al final se transformará en un servicio tanto a nivel personal como social. (Cf. Torralba, F.)

9. El Colegio Instituto Santa María

De acuerdo a los fundamentos del Proyecto Educativo Institucional, las comunidades educativas *“están llamadas a transformarse, ante todo, en un lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistémica y crítica de la cultura”* (Documento de Aparecida, 2005 n° 329). La misión pretende ayudar a descubrir que Dios está en todas las cosas, desde las más sencillas a las más excepcionales. Y, en coherencia con el carisma de Mary Ward, el fin de los Colegios es la formación de jóvenes que sean capaces de comprometerse con su entorno, en una íntima relación con Dios.

Este PEI desea asumir una educación integral cuyo objetivo fundamental es el estudiante, considerado como ser único, con virtudes y habilidades que les serán de ayuda para insertarse en la sociedad con un espíritu abierto y disponible para las necesidades propias y de los demás.

- **Visión**

Los Colegios de la Congregación de Jesús en Chile aspiran, en su contexto, a ser reconocidos por el liderazgo en la educación de personas íntegras, justas, veraces y libres a través de la excelencia en la acción pedagógica, pastoral y formativa, despertando, en las y los estudiantes, el deseo de aprender más para servir mejor, haciendo presente el Reino de Dios.

- **Misión**

Los Colegios de la Congregación de Jesús en Chile, son instituciones educativas católicas cuyo centro es Cristo. Entregan una educación integral desde el Evangelio y el carisma de María Ward. Propenden a que sus estudiantes logren una síntesis entre fe, cultura y vida para contribuir al desarrollo de una sociedad más humana, justa, solidaria, promotora de la paz y el cuidado de la creación.

Los colegios que están bajo el carisma de Mary Ward, especialmente los de Chile, desean responder a los nuevos desafíos que la sociedad va presentando cada día y, para lograr esto, deben ofrecer *“la oportunidad de ayudar a los jóvenes a ser personas formadas según la imagen de Cristo, que puedan desempeñar un papel importante en la evangelización del mundo, en la lucha por la justicia, la paz y la integridad de la creación, mediante una educación integral que da la importancia debida al desarrollo intelectual, emocional, espiritual y social de los estudiantes”* (Documento de la Congregación de Jesús. Decretos de la Congregación General - 2002, n° 105

Junto con esto, el Proyecto educativo hace énfasis en el desarrollo integral, en la excelencia académica y lo que se refiere a una educación valórica –

religiosa, en fidelidad al carisma fundacional, pues se reconoce la necesidad de realizar esfuerzos importantes para:

“articular una correcta pedagogía del discernimiento, de tal modo que, al terminar el proceso formativo, el estudiante no sólo se haya instruido en las distintas áreas del saber, sino que además, tenga claridad respecto a su propio proyecto de vida” (Proyecto Educativo CJ pág, 9)

Capítulo III

PROPUESTA DE TRABAJO DE LOS VALORES DE MARY WARD EN LA CLASE DE RELIGIÓN

1. Presentación de la propuesta

En la formación educativa, bajo el carisma de Mary Ward, existe la necesidad de dar respuesta a la formación valórica que surge a partir de la sociedad competitiva que se promociona, en los tiempos actuales. Los valores se deben desarrollar en todas las asignaturas y áreas académicas pero, de una forma especial, en la asignatura de Religión ya que esta se vuelve un lugar propicio para la entrega de valores a través de la cual se promueve un currículum humanizador e inclusivo, fundado en la persona de Jesús.

El camino espiritual y educativo de Mary Ward, estuvo marcado por la espiritualidad de San Ignacio de Loyola, y es desde esta realidad que se marca su ideal educativo. Sin duda alguna, esta propuesta lleva a los valores fundamentales de Mary Ward, los que permitirán que los estudiantes tengan por misión contribuir al desarrollo de una sociedad más humana, más justa, más libre y más inclusiva.

Es por este motivo, que la propuesta será trabajada desde el área de Religión, basada en las áreas que presentan los planes y programas de la Educación Religiosa Católica, junto al Itinerario Formativo, al Proyecto Educativo Institucional y el ideario educativo de Mary Ward.

Con la propuesta, se quiere dar una respuesta a las necesidades de la sociedad, desde la experiencia cristiana. A la vez, se desea responder a las invitaciones hechas por los Obispos de América Latina y el Caribe, que dicen:

Nuestros países viven una particular y delicada emergencia educativa. (...) conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado. (...) con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, a la familia y a una sana sexualidad. De esta forma, no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso (...). (CELAM. 2007, pp. 178-179).

Y el obispo de Roma, el papa Francisco, ayuda a leer la sociedad, con las siguientes palabras:

El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. (Francisco. 2013, p. 3).

Es por esto, que el Seminario busca como objetivo la propuesta de actualización y desarrollo de una aproximación al modelo de enseñanza y formación a partir del pensamiento de Mary Ward. Esto a través de un desarrollo transversal de los valores (Verdad, Justicia y Libertad), haciendo partícipes a todos en esta misión. Siendo la asignatura de religión el lugar principal de aplicación y vivencia, ya que con ella se puede realizar un acompañamiento en las diferentes etapas de la vida escolar.

2. Antecedentes

La Enseñanza Religiosa Escolar Católica (EREC), en sus planes y programas, fundamenta que el Profesor/a de Religión:

“(…) está llamado a encaminar a los estudiantes en su apertura a la trascendencia, como también está llamado a ser un testigo de la Iglesia, a ser maestro y evangelizador a ejemplo de Jesús de Nazaret. El Profesor de Religión está llamado también a conocer, acompañar y guiar a sus estudiantes, con una total disposición, en busca de la plenitud” (EREC. 2005, p.).

La colaboración en la apertura a una educación integral, se concretará en la presente propuesta de formación en los valores fundamentales de Mary Ward. Estará basada principalmente en la presentación de una red de contenidos que se esperan lograr en diferentes niveles, a través de la asignatura de Religión. El trabajo debe ir de la mano de los planes y programas dados por la Conferencia Episcopal Chilena. Se busca, además, fortalecer la convicción en Dios Padre que, en su infinito amor, desea que todos sean grandes promotores que logren vivir en la Verdad, la Justicia y la Libertad.

La propuesta se acoge a la Asignatura de Religión por su trabajo con la realidad íntima del ser humano, buscando su desarrollo a la plenitud que es la felicidad, camino que se hace de la mano de Jesús, quien enseña constantemente a ser libres.

3. Propuesta de trabajo

La propuesta se desarrolla bajo las dimensiones de los planes y programas de la Educación Religiosa Escolar Católica (E.R.E.C.). Busca desarrollar los valores vividos por Mary Ward, a través de la asignatura de religión.

Las dimensiones son:

- Dimensión Comunitaria: que se centra en la responsabilidad que se debe desarrollar y tener cada persona con el prójimo, que es la humanidad entera que se entiende como el Pueblo de Dios que peregrina a la Jerusalén celestial.
- Dimensión Servicial: que se preocupa de enseñar y vivir la actitud principal que Jesús predicó con su ejemplo, que es ser servidores de los hermanos, saliendo de uno mismo para encontrarse con el otro.
- Dimensión Celebrativa: que trata sobre la naturaleza humana de celebrar la vida. No se puede dejar de celebrar y alegrarse de las grandes obras que hace Dios en la vida de cada persona.
- Dimensión Testimonial: que se enfoca en el reconocer que nuestra vivencia se vuelve una misión que se transmite con la vida en el día a día y no con discursos que no son vividos.

Estas dimensiones las desarrolla la persona, quién se relaciona consigo mismo, con los demás, con el entorno y el mundo.

4. Propuestas

La propuesta se presenta a través de un cuadro de trabajo, en los cuales se promueven acciones, las cuales exponen el trabajo de los valores fundacionales de Mary Ward. Este se realiza bajo las dimensiones: comunitaria, servicial, celebrativa y testimonial, que se proponen por la Conferencia Episcopal Chilena en los Planes y Programas de la Enseñanza Religiosa Escolar Católica. A la vez se complementan estos recuadros con las dimensiones que el ser humano se desarrolla y va relacionando, que es, consigo mismo, con los pares y con el entorno.

La propuesta se contextualiza en el Colegio Instituto Santa María de Santiago, y se lleva a cabo en la asignatura de religión. Cada valor se designa a un nivel educativo y psicológico, respondiendo al desarrollo evolutivo de la persona.

El trabajo de elaboración de la propuesta, se trabaja en sintonía con el Itinerario Formativo Pastoral que tiene el Colegio Instituto Santa María de Santiago.

- La Verdad: Prekinder a Primero Básico.

Se designa el valor de la verdad a esta etapa escolar, debido a que los estudiantes están en una actitud constante de búsqueda e interrogantes, viven una primera formación exterior a la familia. Es en este periodo inicial, de formación, donde se desarrolla la formación moral inicial, por ello la promoción de una vida fundada en la verdad es crucial (cf. Papalia, D. 2009). Es, a la vez, en este periodo donde los niños comienzan a desarrollar sus habilidades sociales, por lo cual, también necesitan una claridad en las normas que marcaran su vida.

Dimensión	Comunitaria	Servicial	Celebrativa	Testimonial
Relación Consigo Mismo	Que el estudiante conozca a Jesús como una persona que me conoce y me ama, que me llama a promover una vida fundada en la verdad.	Que el estudiante presente una actitud honesta y sincera hacia quienes lo rodean.	Que el estudiante rece con una postura corporal de respeto y actitud de fe, internalizando las enseñanzas de Jesús sobre el vivir y promover la verdad.	Que el estudiante logre hablar con la verdad, aquella que le ayudará a conocerse a sí mismo.
Relación con los pares	Que el estudiante participe con interés y entusiasmo en la vida comunitaria y celebrativa del curso, colaborando en las actividades que se organizan y procurando el bienestar del grupo.	Que el estudiante comparta con sus pares el cuidado del medio ambiente, al servicio de otros.	Que el estudiante se interese por construir relaciones sociales y con el entorno natural basadas en el amor, el respeto y la verdad.	Que el estudiante desarrolle una actitud de acogida y dialogo con sus compañero, formando una amistad basada en la verdad.

Relación con el entorno y el mundo	Que el estudiante reflexione, con la mediación de un adulto, los acontecimientos de su entorno social y cultural, a la luz del Evangelio.	Que el estudiante se sensibilice ante diversas realidades sociales, de su entorno, conociendo la verdad de su entorno y haciendo bien lo que tenga que hacer.	Que el estudiante comprenda junto con los demás la cercanía con Jesús que lo invita a comprometerse para amar más y servir en las pequeñas cosas cotidianas.	Que el estudiante sienta la confianza de contar lo que le sucede a él y su alrededor.
------------------------------------	---	---	--	---

- **Actividades Genéricas (Ejemplos)**

- Dinámicas que favorezcan el conocimiento personal, del grupo curso y del ciclo.
- Actividades de aula que permitan a los estudiantes lograr interacciones permanentes y de sana convivencia.
- Encuentros con Cristo.
- Desarrollo paulatino de la oración de la mañana, fomentando espacios de silencio y reflexión.
- Introducción en actividades litúrgicas.

- **La Libertad: Segundo Básico a Sexto Básico.**

Se designa el valor de la libertad a esta etapa escolar debido al desarrollo del autoconocimiento que van viviendo los estudiantes. El desarrollo moral va progresando y comienza la transformación desde una imposición de las normas a una internalización de valores y principios que regirán su conducta (Papalia, D. 2009). Es en este periodo donde los estudiantes, aún con la protección de los adultos, comienzan a disfrutar y pedir mayores espacios de libertad en sus acciones y decisiones.

Dimensión	Comunitaria	Servicial	Celebrativa	Testimonial
Relación Consigo Mismo	<p>Que el estudiante se conozca y valore la libertad que se tiene al ser hijos amados de Dios.</p>	<p>Que el estudiante reflexione sobre su participación libre en las diversas actividades de servicio, en las cuales se pueden encontrar con Dios en el prójimo.</p>	<p>Que el estudiante experimente diversos modos de orar que le permitan libremente reconocer la presencia de Dios en sus experiencias cotidianas.</p>	<p>Que el estudiante demuestre una actitud de libertad en la adhesión de las actividades que realiza.</p>
Relación con los pares	<p>Que el estudiante reconozca la libertad como un valor esencial para la búsqueda de Dios en el hermano.</p>	<p>Que el estudiante reflexione la realidad de los más necesitados y los problemas del medio ambiente, desprendiéndose de sus propios deseos y apegos, conociendo las necesidades del mundo.</p>	<p>Que el estudiante se sienta amado y cuidado por Dios en la vivencia de su libertad, en las celebraciones religiosas y comunitarias.</p>	<p>Que el estudiante muestre una vivencia de una libertad responsable en el trabajo de grupos.</p>

Relación con el entorno y el mundo	Que el estudiante se haga responsable del cuidado de los espacios comunes, escolares como familiares.	Que el estudiante con la vivencia de la libertad reconozca y se disponga a servir ante cualquier necesidad del espacio educativo y social.	Que el estudiante establezca un análisis de la realidad personal y social, considerando sus perspectivas personales, los valores del Evangelio y los intereses de los demás.	Que el estudiante refleje una actitud de cuidado y preocupación por sus compañeros y familia.
------------------------------------	---	--	--	---

- **Actividades Genéricas**

- Encuentro con Cristo
- Desarrollo dinámico de la oración de la mañana
- Participación de preparación de Sacramentos
- Participación de Actividades litúrgicas
- Trabajo colaborativo con padres y apoderados para el logro de aprendizajes
- Contribución de todas las asignaturas del curriculum en actividades que favorezcan el desarrollo pedagógico, formativo y espiritual de los estudiantes.
- Desarrollo de acciones y/o proyectos que fomenten su interacción con el contexto escolar y/o social con un sentido de servicio.

- **La Justicia: Séptimo Básico a Cuarto Medio.**

Se designa el valor de la justicia en esta etapa escolar debido al proceso en que los estudiantes irán tomando consciencia de que todos aquellos talentos o dones han sido dados gratuitamente por Dios y que de manera justa deben ponerlos al servicio de todo aquello que los necesite. También irán desarrollando sus habilidades intelectuales y sociales. Los estudiantes en esta etapa comienzan a conocer sus límites, por lo cual, es necesario seguir acompañando el proceso de discernimiento en ellos a fin de que logren ir

desarrollando su autonomía junto con su inteligencia y puedan ir integrando nuevos conocimientos y estableciendo nuevas relaciones.

Dimensión	Comunitario	Servicial	Celebrativa	Testimonial
Relación Consigo Mismo	Que el estudiante redescubra y acepte con gratitud sus valores y talento.	Que el estudiante entienda su participación en las diversas actividades de servicio, como un tema de justicia para con los demás y así ser constructor de un mundo más justo.	Que el estudiante realice oración con frecuencia, examinando su vida y estableciend o a través de ella un modo personal de relación íntima con Dios.	Que el estudiante logre experimentar una tranquilidad y sana reflexión respecto a sus decisiones.
Relación con los pares	Que el estudiante promueva el trabajo en equipo bajo la igualdad y justicia en las funciones de cada uno de los participantes.	Que el estudiante participe en actividades y proyectos que promuevan el servicio, la justicia social, la solidaridad y el cuidado de la creación como consecuencia de la opción de fe.	Que el estudiante actué con discernimient o práctico y justicia buscando siempre el mayor bien y el bien común.	Que el estudiante logre promover el bien común y la justicia entre sus compañeros.

Relación con el entorno y el mundo	Que el estudiante promueva en sus grupos sociales el bien común y la búsqueda de la igualdad por medio de la justicia.	Que el estudiante valore a las personas, instituciones e iniciativas sociales de hoy, opciones de vida que dan testimonio de la presencia de Dios entre los más necesitados.	Que el estudiante reflexione su actuar buscando comprender y participar en los procesos de la cultura en la que está inserto.	Que el estudiante sea un agente que promociona la justicia y la igualdad.
---	--	--	---	---

- **Actividades Genéricas (Ejemplos)**

- Transversalidad del Encuentro con Cristo con toda la comunidad educativa.
- Potenciar la Oración de la mañana bajo diferentes estrategias relacionadas con las características propias de cada curso.
- Desarrollo de actividades que promuevan la interacción social de los estudiantes, a fin de involucrarlos en su contexto con mayor consciencia y responsabilidad social.
- Trabajo colaborativo con padres y apoderados para el logro de aprendizajes
- Contribución de todas las asignaturas del currículo en actividades que favorezcan el desarrollo pedagógico, formativo y espiritual de los estudiantes.
- Preparación y celebración del Sacramento de la Confirmación junto con otras celebraciones litúrgicas que le den sentido a su etapa.
- Construcción de su proyecto de vida.

5. Ejemplo de aplicación

A continuación se presenta una planificación de una Unidad de Aprendizaje de sexto básico, conforme a los planes y programas de la Educación Religiosa Católica. Para este curso se propone trabajar el valor de la libertad. La unidad

de aprendizaje es: “Ser libres y responsables”. En la unidad se presentan los Objetivos de aprendizaje, Contenidos y Actividad.

UNIDAD DE APRENDIZAJE				
Nº CLASE	TIEMPO ASIGNADO	OBJETIVO DE APRENDIZAJE	CONTENIDOS	ACTIVIDADES
1	2 hrs. Pedagógicas	<ul style="list-style-type: none"> - Analizar situaciones relacionadas con la toma de decisiones. - Reconocer nuestros derechos y deberes, en esta libertad. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La importancia de la toma de decisiones. 2. La libertad como don/regalo de Dios que nos invita a decidir y a ser responsables. 	<p><i>Inicio:</i> Contenidos previos: la creación, dignidad de la persona y lo que nos enseña.</p> <p><i>Desarrollo:</i> Ideas centrales: - La toma de decisión en nuestra vida, una constante. - Proceso que vivimos para tomar una decisión. - Derechos y Deberes, dentro de este ser libres y responsables.</p> <p><i>Conclusión:</i> Trabajo práctico, responder a preguntas en página 27 del libro ‘Hola, Jesús’ para 6to básico.</p>

2	2 hrs. Pedagógicas	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocer la toma de decisión en el texto de "Marta y María". - Definir conceptos: decisión, consciencia, voluntad, acción, responsabilidad y consecuencia 	<p>3. Texto bíblico de "Marta y María".</p> <p>4. Conceptos de consciencia (ideas y valores), voluntad, decisión y acción.</p>	<p>Inicio: Repaso breve de lo visto en la clase anterior.</p> <p>Cuerpo: Trabajo sobre el relato de "Marta y María" páginas 24 y 25 del libro 'Hola, Jesús' para 6to básico.</p> <p>Definición de conceptos</p> <p>Conclusión: Actividad práctica de análisis de textos.</p>
3	2 hrs. Pedagógicas	<ul style="list-style-type: none"> - Aplicar los conceptos del proceso de decisión a una situación dada. - Compartir una experiencia en que se hace uso de la libertad responsable siguiendo el proceso estudiado en clases. 	<p>5. Los principios del bien y la verdad guían la consciencia del cristiano.</p> <p>6. El proceso de la toma de decisión.</p>	<p>Inicio: Repaso breve de lo visto en la clase anterior.</p> <p>Cuerpo: Los principios del bien y la verdad, cómo guía para tomar una decisión. Camino de la toma de decisión.</p> <p>Conclusión: Relatar una experiencia personal, importante, de toma de decisión.</p>
4	2 hrs. Pedagógica	<p>Evaluación: Trabajo de análisis de la toma de decisión, en una situación determinada.</p>		

Continuando con el ejemplo, se extrae la planificación de una clase de la unidad de aprendizaje, antes desarrollada. Con la unidad de aprendizaje elegida, se puede profundizar en el valor designado. En la clase seleccionada se debe dar fuerza a la formación y aplicación del valor de la Libertad.

PLANIFICACIÓN DE UNA CLASE BAJO EL VALOR DE LA LIBERTAD						
N° CLASE	TIEMPO ASIGNADO	OBJETIVO DE APRENDIZAJE	CONTENIDOS	ACTIVIDAD DE APRENDIZAJE	RECURSOS DE APRENDIZAJE	EVALUACIÓN
1	2 hrs. Pedagógicas	Reconocer e identificar los pasos que tiene la toma de decisión.	- Proceso para tomar decisiones - Texto bíblico: Marta y María	2da Parte de la guía de evaluación, junto con el texto bíblico de Marta y María.	Presentación ppt Libro 6to Básico "Hola Jesús" Ed. SM. Guía de Trabajo.	Guía de Evaluación.

Orientaciones:

Lo primero es identificar en qué contenido se puede hacer la conexión pedagógica con el valor a trabajar.

A continuación se busca una actividad, en relación al contenido de la clase, que ayude a fortalecer el valor de la libertad. Ejemplo de esto es que lo central a trabajar en esta clase es conocer y promover el uso del proceso de toma de decisiones, en el cual se necesita la libertad para optar. Se trabaja a través del texto bíblico del Evangelista Lucas 10, 38-42, que nos narra la experiencia de decisión de las hermanas Marta y María, quienes deben tomar decidir dónde estar con Jesús a su hogar.

Cada una opta por algo, a lo cual Jesús no desprecia ninguna de las decisiones. Pero promueve el saber elegir por la mejor opción de las dos opciones, que son buenas.

Capítulo IV

CONCLUSIONES

El presente Seminario ha intentado plasmar el horizonte educativo fundado en el pensamiento de Mary Ward y orientar aquellas facultades y capacidades naturales que los seres humanos poseen para un desarrollo pleno, especialmente de los estudiantes del Instituto Santa María de Santiago.

Mary Ward, explica con claridad el objetivo que da a la educación, en sus palabras lo explica de la siguiente manera: “Quien ha recibido de Dios buenas cualidades y disposiciones naturales, no debe destruirlas sino encauzarlas a buen fin” (Cf. María Ward y su Instituto).

No cabe duda de que el fin educativo, según el pensamiento de Mary Ward, es un conocimiento integral de los estudiantes, es decir, primeramente de su propia persona y de su entorno. Y para lograrlo es necesario que dentro de la unidad educativa se vayan desarrollando instancias que permitan las relaciones interpersonales entre todos los integrantes, de manera especial entre el profesor y sus estudiantes, logrando así detectar, durante el proceso de enseñanza aprendizaje, todas aquellas capacidades que podrán potenciarse a lo largo del tiempo. Sin embargo, para esto es necesario comprender a cabalidad de que cada ser humano nace con determinadas predisposiciones naturales que le han sido dadas gratuitamente por Dios, según Mary Ward, por lo que la tarea de educar debe estar encauzada en reconocerlas y disponerlas para un buen fin.

Por lo tanto, el Instituto Santa María de Santiago, que funda sus raíces educativas en el carisma de Mary Ward debe reconocer que la educación desde esta perspectiva no es una tarea fácil y exige la disposición de toda la comunidad educativa para lograr el desarrollo integral de los estudiantes, partiendo desde los más pequeños, los cuales a través del tiempo y del proceso podrán ir creciendo en sabiduría y adquiriendo aquellas virtudes y valores para poner a disposición de la sociedad aquello que gratis han recibido.

Como consecuencia de la investigación y búsqueda de una aproximación a una propuesta pedagógica en la clase de religión, se ha comprendido que el

carisma de Mary Ward se debe desarrollar en las diferentes asignaturas. A la propuesta que se ha llegado da lineamientos pedagógicos que trascienden a una asignatura particular, es un proyecto que se debe trabajar interdisciplinariamente.

Esta propuesta encuentra en la clase de religión, un lugar propicio para comenzar a trabajar aquellos valores que, en la investigación, se comprenden como fundamentales para comprender y vivir el carisma de Mary Ward.

El Proyecto Educativo del Instituto Santa María de Santiago, propicia la vivencia del carisma de Mary Ward en toda experiencia pedagógica, basándose en la integración de los valores fundamentales designados a los diversos periodos educativos, ayudando así a comprender que el desarrollo de la propuesta es un trabajo progresivo que se busca ir acentuando año tras año.

La propuesta, para el Colegio Instituto Santa María de Santiago, reconoce y desarrolla, en grandes líneas, la importancia de un desarrollo íntegro del estudiante, cuidando la preocupación fundacional de Mary Ward. A la vez, comprende y desarrolla una red de objetivos transversales, que se pueden aplicar en diferentes asignaturas, logrando una puesta en práctica que compromete a los diferentes docentes del establecimiento en la promoción y vivencia del carisma de Mary Ward.

Inspirados en las ideas pedagógicas de Mary Ward, hemos querido innovar aspectos de la clase de religión proponiendo actividades genéricas, que complementan la clase, para el desarrollo de los valores fundacionales. Estas actividades genéricas trabajan el desarrollo del autoconocimiento, auto control y el conocimiento de compañeros y entorno, tanto escolar como familiar contribuyendo de manera concreta en la promoción del carisma de Mary Ward de los estudiantes del Colegio Instituto Santa María de Santiago en la clase de religión.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía y fuentes de información

1. Fuentes

Red de Colegios Congregación de Jesús (2011). *Proyecto Educativo de los Colegios de la Congregación de Jesús*. Santiago.

López, A. (1990) *Mary Ward: el drama de una pionera*. Madrid: BAC.

Kirkus, G. (2008) *Mary Ward*. Strasbourg:Edition Du Signe.

Javierre, J. (2002) *La Jesuita. Mary Ward*. Madrid: Libros Libres.

(1957) *Maria Ward y su Instituto*. Publicación privada I.B.V.M.

Wetter. I. (1994) *Cartas de formación sobre María Ward*. Roma:Abilgraf

Torralba, F. (2008) *El ideario educativo de María Ward*. Visión Libros

Bravo, B. (1962) *María Ward, "Mujer incomparable"*. Bilbao: San Pablo

2. Magisterio de la Iglesia

Celam (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en él tengan Vida*. Santiago:CECh.

Celam (2011). *Vayan y enseñen: Identidad y misión de la Escuela Católica en el cambio de época, a la luz de Aparecida*. Santiago:Ediciones SM

Conferencia Episcopal de Chile Área de Educación (2005). *Programa de Educación Religiosa Católica. Sector de Aprendizaje Religión*. Santiago:Ediciones SM y Editorial PPC.

(1965). *Concilio Vaticano II: documentos completos*. Santiago:Editorial San Pablo.

3. Monografías.

Kirkus, G. (2009) *Las Compañeras de Mary Ward*. Francia:Éditions du Signe

De Pablo-Romero, M. (2009) *María Ward, Cuatro siglos forjando futuro*. Madrid:Vozdepapel

Diermeier, U. (2016) *En la presencia de Dios, Espiritualidad de Mary Ward*. Madrid: Vive Libro

De Pablo-Romero, M. (2004) *María Ward, Peregrina de la Esperanza*. Madrid: Editorial Visión Net.

4. Bibliografía.

Papa Francisco (2013). *Evangelii Gaudium*. Santiago:Ediciones UC.

Domínguez, X. (2012). *El profesor Cristiano: identidad y misión*. Madrid:Editorial PPC.

Torralba, F. (2014). *Pedagogía del sentido*. Madrid:Editorial PPC.

Vicaria para la Educación (2014). *Aspectos Fundamentales del Proceso de Certificación de Idoneidad de los Profesores de Religión Católica del Arzobispado de Santiago*. Santiago:CECh.

Braco, A. (2006). *El estilo pedagógico de Jesús Maestro*. Bogotá:San Pablo.

Spadaro, A. (2016) *Transmitir a Dios en la red*. Barcelona:EditorialHerder.

¿Qué es la revisión bibliográfica? (s.f.). En *Philosophia, Scientia et Praxis*. Recuperado: 01 de marzo de 2018. En *Philosophia, Scientia et Praxis* de filoncien.blogspot.pe.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2006) *Metodología de la investigación*. Santiago:McGraw Hill.

Mcmillan, J. y Schumacher, S. (2005) *Investigación educativa*. Madrid:Pearson Addison Wesley.

Gómez, M. (2006) *Introducción a la metodología de la investigación científica*. Buenos Aires:Editorial Brujas.

Ministerio de Educación (2003). *Marco para la buena enseñanza*. Santiago.

OCDE (2004) *Chile. Revisión de las políticas Nacionales de Educación. Organización para la Cooperación y el Desarrollo*. París:OCDE.

Pérez, L., Cortese, I., y Gallardo, G. (2007). *Manual para profesores jefes, Construyendo una alianza efectiva familia-escuela*. Panamá:UNICEF

Papalia, D. (2009) *Psicología del Desarrollo*. México D.F.:McGraw Hill.

Herling, L. (1986) *Historia de la Iglesia*. Barcelona:Editorial Herder. pp. 285-387.

Gómez, J., González, M., López, R., Pastoriza, J. y Portuondo, E. (2008) *Historia Universal*. México:Pearson Educación. pp.27-70.